



Fuga en Octubre Rojo

por Víctor Guerra

Obra de teatro sobre el movimiento estudiantil de 1968



Fotografía: Mitin en Tlatelolco 2 de Octubre 68

Doly:

La historia del movimiento estudiantil de 68, fue el punto de encuentro entre la danza y el canto, que con el tiempo se ha consolidado en una amistad especial.

te ofrezco este ejemplar para que con tu insensibilidad e inteligencia logres convertir en danza esta historia y la proyectas al futuro.

Con todo mi afecto.

Victor y
2019.

FUGA EN OCTUBRE ROJO

Víctor Guerra

Fuga en octubre rojo
Obra en dos actos sobre el movimiento
estudiantil de 1968

FUGA EN OCTUBRE ROJO

Víctor Guerra, actor viviente de los sucesos del 2 de octubre de 1968, nos ofrece su obra teatral, representada en dos actos con el propósito de que el público receptor capte aquellas acciones y emociones vividas y sentidas por los estudiantes reprimidos y muertos en esta fecha; por un lado simboliza el repudio, la ira, la agresión y la antipatía de un gobierno represor y por otro lado, el miedo, la nostalgia, el aislamiento, la represión física y emocional que los estudiantes vivieron en carne propia... a sangre y fuego.

A través de su obra *Fuga en octubre rojo*, Víctor Guerra nos conduce que el lector/público comprenda lo que nos quiere transmitir, pues logra otorgar un rol escénico muy preciso a los personajes, los que nos envuelven gracias a sus dotes histriónicas en sensaciones y emociones que nos conducen a querer penetrar en las experiencias vividas por cada uno de los personajes.

Es función del Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas (SPAUAZ) fomentar la cultura, de ahí que pretendamos que este tipo de obras se conozcan entre las nuevas generaciones, pues el Estado mexicano aún sigue reprimiendo y matando, tristemente los estudiantes, la sociedad civil, las universidades públicas poco se expresan y poco se manifiestan.

A 50 años de aquella brutal represión, es un privilegio tener ante nosotros a actores vivientes de aquella noche trágica y que a través de su obra nos recuerdan que no debemos olvidar aquello que conforma la memoria histórica y colectiva, así como a cada uno de los participantes de esa gesta reprimida, desde los estudiantes y profesores de la educación media y superior quienes deben ser referentes de lucha para nosotros mismos y nuestros jóvenes universitarios.

Zacatecas, Zac; 2 de octubre de 2018

Dr. Pedro Martínez Arteaga
Secretario General de SPAUAZ

A los compañeros que en el movimiento
estudiantil popular de 1968, ofrendaron
sus vidas en busca de un mundo más justo

A quienes después del 68
abrieron caminos de esperanza
y aún siguen luchando

PRESENTACIÓN

Todo esto empezó porque dolió... porque nos sigue doliendo... porque vieron en un segundo la catástrofe... porque se les vino encima, así de golpe, el farsante diálogo con el Gobierno... porque ahora más que nunca estamos vacíos de ideología, de identidad...

Teatro, escena... ahí es posible mostrar el tipo de personas que somos... ésas que vamos diciendo lo descarado, la insuficiencia de las decisiones oficiales... nosotros, los que llevamos el duelo de todos los caídos, de las mujeres y hombres, padres y madres que pisaron Lecumberri, el campo militar número uno y que desde entonces y por siempre aprendieron a amar todo: la vida, lo que es justo, la amistad, la patria, la esperanza, al prójimo, al pasado, al tiempo, la poesía, los sueños, la mirada viva en los ojos del otro... ahí, obtuvieron el amor a todos.

De esa aparente nada llegó "Fuga en octubre rojo". Primero, solo el monólogo donde a Chapis le arrancaron gran parte de su alma, donde unas bengalas verdes y rojas abrieron paso a lo descarnado de las ráfagas de metralla o la bayoneta calada, a la espiral de la muchedumbre que enviaba a la muerte y no a la fuga, a lo maquiavélico del puño pusilánime y delator guardado en un guante blanco, a la cruel pero sublime muerte de los caídos y a la maravillosa y desoladora fuga de miles de humanos que se quedaron sin la calidez de su acompañante y siguieron... y así siguen, sin la posibilidad de tener a su hermano, a su padre, a su madre, una amistad, un amor, así, sin ello, desde hace 50 años.

Y luego... después de esa herida... preguntas y más preguntas ¿Qué decisiones a mediano plazo tomaron los que no fueron asesinados? ¿Cómo sobrellevaron la furia de las persecuciones posteriores al 68? ¿Qué hacer ante el espectro de los caídos vagabundeando por la justicia irracional que los va llevando al camino de su muerte? ¿Cómo se transcurren los años con un vacío así? ¿Cómo expresar lo que tienen, por decir, después de pasar, de transitar cinco décadas en éste, nuestro país, donde todo es un vaivén que

destruye, que no dispone el bienestar para todos, pero sí para unos cuantos, este país donde se nos ha guiado sin ganas de ser inequívoco?

El teatro es el lugar donde se puede decir lo que le da sentido a nuestras vidas... algo, apenas breve, que brinda protección ante la vulnerabilidad, esa extenuación que apresura las palabras en conjugación con las ganas de la escena... En la sublimación de los caídos está el camino de la esperanza... de ahí brotó "Fuga en octubre rojo".

Tania Viramontes, julio 2018

PRÓLOGO

"... estamos viendo una luz negada por muchos años. Hay que cuidarnos de que esta luz que nos deslumbra no nos ciegue, porque si eso sucede, perderemos el paso y ese momento será el instante en que nuestro enemigo aproveche para volver a amordazarnos y ponemos las cadenas..."

Discurso del Consejo Nacional de Huelga en el Zócalo, en voz de Eduardo Valle Espinoza (El "Búho"), el 13 de septiembre de 1968, al concluir la Marcha del Silencio

En el mundo entero cambiaron, y siguen cambiando, muchas cosas desde la irrupción del movimiento estudiantil de 1968. México no ha sido la excepción en ninguno de los terrenos imaginables. Esto es la irrupción de una sociedad dispuesta a ejercer su libertad y a ser crecientemente crítica, en las relaciones personales, en la sociedad y en la política.

El arte está en el centro de esa gran revolución de las conciencias y la evolución del gusto estético. En el México irredento y desafiante de 1968, el teatro y la música estuvieron siempre en el centro durante las noches de las guardias en las escuelas o el recorrido por las calles y los barrios del país convulsionado por la revolución del pensamiento.

Desde entonces el teatro, al igual que otras manifestaciones artísticas, ha florecido por todo el territorio, en los centros de enseñanza y en muchas comunidades urbanas o rurales. Nuestros pueblos originarios practican el baile y la danza, lo mismo que el teatro y la poesía y por medio del teatro nuestra gente se comunica, transmite historias y experiencias.

Víctor Guerra es un actor del movimiento de 1968, experiencia que debe haber vivido en su muy temprana juventud. Abogado de profesión, defensor de obreros, campesinos y movimientos urbanos, Víctor es un artista del pueblo. Su vena de canta-autor lo ha llevado al teatro y a la poesía. Con *Fuga en octubre rojo*, nos lleva de la mano por un intenso recorrido a través del movimiento estudiantil de 1968.

La narrativa de Víctor Guerra llega en el 50 aniversario de inicio del Movimiento de 1968. Una historia que comenzó en aquel verano, que no termina, que sigue construyendo sueños y derribando los muros del autoritarismo que juega

a la desmemoria.

Su narrativa es cuidadosa y precisa. Sus personajes: Raúl y Ernesto; Chapis y Ernesto, la Tita, Paco y César, lo mismo que Nacha y Pablo, nos van llevando a través de la historia ocurrida entre julio y diciembre de 1968 en la vida juvenil y de los mexicanos. Esta obra va informando y transmitiendo las emociones que viven los personajes al tener que enfrentar la agresión provocadora de la policía del entonces Departamento del Distrito Federal; o mientras escuchaban los disparatados discursos de los funcionarios públicos al tratar de justificar lo injustificable.

¿Cómo describir la emoción de aprender a vencer el miedo que genera estar ante una corretiza frenética para escapar de persecución de un grupo de policías? Víctor triunfa al transmitirlo en esta obra, pero además, lo introduce maravillosamente a las más recientes generaciones, aquellos quienes no lo vivieron y que en muchos casos ni siquiera lo reconocen. De la misma forma, nos platica el por qué y cómo surge el Consejo Nacional de Huelga y el pliego petitorio que le dieran cohesión a los estudiantes de todo México.

Fuga en octubre rojo recorre todo el movimiento. Las marchas, las brigadas y las asambleas; los barrios y los teatros o los mercados para llegar hasta la gente, al pueblo, con la información de todo cuanto va ocurriendo. Un año cualquiera después del 68 Ernesto le dice a Chapis "...ya casi es octubre...otra vez octubre. A veces, me siento culpable de sobrevivir..." para rematar con otra reflexión "...cuántos compañeros y compañeras fueron asesinados...?", y es que aún a 50 años, no sabemos.

Interesantes reflexiones de Víctor Guerra, sobre los orígenes del movimiento, la estructura y contenido del Pliego Petitorio y el surgimiento del CNH, transcurren en diálogos diáfanos y sencillos. La emoción y el miedo por asistir a una manifestación... pero era mayor el coraje y la indignación. mucho sentimiento en el ambiente. Así, vienen a sus memorias los recuerdos de la primera manifestación, las corretizas y las asambleas. Pero los apuros y las emociones por asistir a la marcha del 13 de agosto para llegar al zócalo también conviven con las ilusiones de muchos adultos por la cercanía de las olimpiadas, por primera vez en Latinoamérica, por vez primera en un país "en vías de desarrollo", un eufemismo para no decir en un país pobre.

El texto de Víctor no deja espacios sin recorrer. El discurso de la madre de

familia que el 27 de agosto desde el toldo de un camión del Poli habilitado como tribuna, le dice a Díaz Ordaz, ¿...cuántos más de nuestros hijos van a caer señor presidente, cuántos? De pronto, y con música y tono de la Balada del Vagabundo:

*"Papá, Papá, ayer cuando estudiaba
Le pregunté a un hombre que golpeaba,
Quién es usted y dijo ...un granadero....
Papá, Papá, qué es un granadero?
"Un granadero es un hombre analfabestia
Que va golpeando a todo el estudiante
Sin esperanza de amar a un semejante
Papá, Papá, que malo es ...un granadero..."
Y de pronto ...
"De pie cantar, el pueblo va a triunfar
Millones imponen la verdad..."*

Vamos a las colonias, para informar al pueblo. "¿Quién la hace de orador? ¡Yo!" Dijo uno de los muchachos. "Entonces, yo pongo la pancarta", dice otro "y... yo reparto los volantes, y tú, Nacha pasas el bote de la colecta", agregó alguien más. Ya todo queda listo. Empieza el mitin y de pronto... "corran, corran, ... viene la policía....". Eso era del diario. Cada vez la escena se volvía a repetir, una y otra vez.

Años después, los amigos siguen debatiendo sobre el movimiento, igual que miles en todo México. Ahora sobre los juicios en contra de los exfuncionarios de la represión. El juicio contra Luis Echeverría, por genocidio, como lo sentenció un Tribunal Federal. La impunidad que los ha cobijado durante largos años.... El destino de los primeros desaparecidos políticos, Héctor Jaramillo Chávez, joven estudiante de la ESIME-IPN, secuestrado en el campo Militar Número 1, por el mismísimo Marcelino García Barragán (Secretario de la SEDENA de Díaz Ordaz) y después desaparecido precisamente durante el movimiento hasta la fecha; la impunidad que protege ya no solo a los gobernantes y miembros de la clase política, sino a todos los dueños del poder político y económico.

Víctor Guerra nos trae este importante trabajo, precisamente ahora que el pueblo, de nuevo hartado de la soberbia del poder político, de la violencia, la impunidad, la desigualdad, la pobreza y la falta de oportunidades, el pasado primero de julio acudió masivamente a las urnas con una nueva ilusión, la ilusión de un cambio.

Y el cambio es el reto para el nuevo gobierno. El sueño y la esperanza son, en

realidad la exigencia de un cambio de fondo, por nuevas formas de gobernar. Quizá teniendo en mente una de las máximas del zapatismo, que el nuevo gobierno, gobierne obedeciendo. ¿A quién obedecer? Al pueblo, a la gente; no más de lo mismo.

Víctor sabe que el movimiento iniciado hace 50 años, es corresponsable del afán libertario de los mexicanos. sabe que esa ola transformadora inició 50 años atrás, pero que no termina. Que no para y no se detendrá, porque es eso.... un movimiento transformador.

Bienvenida la *Fuga en octubre rojo*, ¡vamos! A verla muy pronto en el teatro. Felicidades Víctor Guerra.

Félix Hernández Gamundi,
Miembro del Consejo Nacional de Huelga,
Movimiento Estudiantil de 1968
Comité 68 Pro-libertades democráticas

PRIMER ACTO

ESCENA I

Esta escena se desarrolla en el 2018, 50 años después del movimiento estudiantil de 1968, en la oficina de Ernesto (quien se encuentra al centro y abajo del escenario). Destaca un librero, una computadora y un pequeño escritorio sobre el cual se encuentra una foto de Isabel, a quien se le decía afectuosamente "Chapis". En las paredes hay diversos carteles alusivos al movimiento estudiantil de 1968, a la matanza de estudiantes en Tlatelolco y la matanza del 10 de junio de 1971, de los desaparecidos políticos y también banderas del Comité 68. La oficina se ilumina lentamente y sobre la mesa hay una cafetera y algunas tazas. Ernesto se encuentra escribiendo en la computadora y tomando café, mientras se escucha "el aparecido" música del grupo *Inti-Illimani*. Se levanta pensativo, como hilando sus ideas, toma un sorbo de café y regresa a escribir en la computadora. Se vuelve a levantar y observa la foto de Chapis.

ERNESTO.—... Isabel... Chapis...

(De un cajón saca una bandera roja con la hoz y el martillo, la cual extiende pensativo. Enciende un cigarro y se sienta mirando la foto de Chapis).

ERNESTO.— Chapis... ya casi es octubre... otra vez octubre. A veces me siento culpable de sobrevivir... ¿Cuántos compañeros y compañeras fueron asesinados en Tlatelolco, en San Cosme y en los años 70 y 80 durante la Guerra Sucia?... y yo... sigo aquí... tratando de continuar con la idea de la revolución socialista en este mundo globalizado y en este México tan lastimado por la injusticia, por la guerra contra el narcotráfico y tan carente de ideología revolucionaria. ¿Parece absurdo, no? Pero como algún día te lo prometí... yo seguiré luchando hasta el último día de mi vida... con la esperanza de ver un mundo nuevo, un mundo socialista...

(Se escucha que suena un timbre, Ernesto no reacciona).

Octubre cargado de recuerdos... como cada año, desde hace cincuenta... recordando el día en que por primera vez cruzamos nuestras miradas en la Plaza de las Tres Culturas... Isabel... Chapis... cuántos recuerdos...

(Suena el timbre en repetidas ocasiones, nuevamente Ernesto parece no escuchar).

RAÚL.— (Desde fuera del escenario). ¡Ernesto, abre!, Ernesto reacciona y empieza a guardar la bandera apresuradamente).

ERNESTO.— (Gritando). Voy...

(Sale de escena y desde fuera del escenario se escucha las voces de Ernesto y Raúl).

ERNESTO.— Pasa, estoy terminando el documento.

RAÚL.— Invítame un café...

(Entran al escenario).

ERNESTO.— Por favor... siéntate.

RAÚL.— ¿Te llamaron los compañeros de la UNAM?

ERNESTO.— Sí. Dicen que nos esperan. La conferencia va a empezar a las 6 de la tarde.

RAÚL.— ¿Ya preparaste tu parte?

ERNESTO.— Ya. Quieren que hable de la integración del Consejo Nacional de Huelga, su papel como dirección del movimiento y sobre la organización de las brigadas estudiantiles y su importancia en el movimiento.

RAÚL.— Es muy alentador que cada año, previo al 2 de octubre, los estudiantes se organicen para realizar eventos en sus escuelas para conmemorar el movimiento y preparar la marcha del 2 de octubre.

ERNESTO.— Ya sabes, cada año los jóvenes siempre están listos para organizarse y en esta conmemoración de los 50 años, con más razón.

RAÚL.— A 2 semanas del 2 de octubre tenemos un montón de invitaciones para ir a varias escuelas a realizar conferencias, además los preparativos para la marcha van muy bien.

ERNESTO.— A la reunión de coordinación asistieron compañeros de la UNAM, del POLI, de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Universidad de la Ciudad de México, de las Normales rurales, de Chapingo y muchas organizaciones sociales... será una marcha histórica.

RAÚL.— Los jóvenes y la gente de hoy ya no temen salir a las calles.

ERNESTO.— En el 68, cuando empezó el movimiento, al principio me daba miedo ir a las manifestaciones... pero era más el coraje que sentía... que vencía el miedo y entonces marchaba.

RAÚL.— Las manifestaciones del 2 de octubre me recuerdan las del 68, nos lanzamos a las calles a conquistar la libertad a pesar de la represión de la policía y la presencia del ejército.

ERNESTO.— Sí, pero nos acostumbramos, les perdimos el miedo, llegó un momento en que no nos atemorizaban.

RAÚL.— La rebeldía estudiantil se mostró de una manera extraordinaria. La respuesta a la golpiza de estudiantes y maestros de la Vocacional cinco encendió la inconformidad contra el autoritarismo del gobierno y luego el bazucazo a la preparatoria de San Idelfonso, éstos fueron los detonantes de la de la rebelión estudiantil.

ERNESTO.— Aún recuerdo cuando fui a la primera manifestación... el coraje por la golpiza a los compañeros de la vocacional 5, me motivó para ir a la manifestación del 26 de julio con los de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos y al ver que buscaban minimizar la protesta, quedándonos en el Casco de Santo Tomás, muchos nos fuimos al centro y ahí nos encontramos

con la manifestación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos que celebraban la revolución Cubana... camino al zócalo la policía nos agredió y corrimos sin detenernos y fuimos a parar a la Prepa de San Idelfonso para refugiarnos.

RAÚL.— Bueno, a partir de esos acontecimientos, la olímpica Ciudad de México se colmó de manifestaciones, las calles se llenaron con miles de rostros jóvenes, de pancartas rojinegras, de imágenes del "Che"...

ERNESTO.— Aún me parecer ver cuando entramos por avenida Juárez hacia el Zócalo... cantando y gritando por justicia... por el cumplimiento del pliego petitorio... por libertades democráticas y nuestras voces se alzaban con gritos de esperanza haciendo resonar nuestra protesta. Al llegar al zócalo era una alegría indescriptible... por primera vez sentí un ambiente de hermandad, de profundo compañerismo.

RAÚL.— Sí, era un remolino de emociones que nos embargaban al ver que el pueblo se nos unía y luchaba con nosotros. Durante agosto y mediados de septiembre, el movimiento cobró dimensiones inesperadas, en que el pueblo conquistó la libertad de expresión y manifestación.

ERNESTO.— En ese momento se sacudió la conciencia del país, fueron meses intensos de lucha que cambiaron la historia. México se vistió de juventud y ser estudiante era símbolo de respeto y rebeldía. Los jóvenes nos embriagamos con ilusiones de justicia y libertad.

(El escenario se oscurece lentamente).

ESCENA II

La escena se desarrolla en 1968 en casa de Isabel (Chapis). Se escucha la canción "Cuando me enamoro" interpretada por Angélica María. Al terminar de hacer alguna tarea en la radio se escuchan las fanfarrias olímpicas y se inicia un corte informativo.

LOCUTORA.— *"Amigos radioescuchas a continuación corte informativo. El país entero vive un ambiente de entusiasmo desbordado. México vive un ambiente de fiesta. Nos preparamos para recibir a las delegaciones olímpicas que vienen de todo el mundo. El Comité Olímpico Internacional, continúa inspeccionando y certificando las instalaciones de la alberca olímpica, el velódromo, el palacio de los deportes, así como los albergues de la Villa Olímpica. Al mirar las estructuras monumentales de la ruta olímpica han quedado sorprendidos por su belleza. La prensa internacional y el Comité Olímpico se han desbordado en elogios para el gobierno mexicano. El mundo entero está siendo sorprendido del progreso y modernidad de México. La olimpiada cultural será la mayor aportación que nuestro país proveerá a esta fiesta deportiva, que le dará una dimensión nunca antes vista. Los jóvenes más destacados del mundo habrán de disfrutar la generosidad del gobierno y del pueblo mexicano. Que pasen muy buenas tardes, hasta el próximo corte informativo."*

(Se escucha la canción "Palabras" interpretada por Johnny Dínamo).

TITA.— Mi papá está emocionado con eso de las olimpiadas. Ya compró boletos para el día de la inauguración. Le costaron un dineral, pero dice que vale la pena, porque es un evento muy importante para México, pues debe demostrar al mundo su avance como país. Dice que va a estar muy bonito.

CHAPIS — A todos nos emocionan las olimpiadas, pero va a ser muy difícil que México gane medallas... Pablo dice que México no tiene posibilidades de ganar en casi ningún deporte, que quizá en el box. (Estira los brazos y bosteza).

TITA.— Tu hermano tiene razón, mi papá dice que por eso es la Olimpiada cultural, porque es donde México puede ganar algo.

CHAPIS.— (Metiendo unas hojas a un folder). ¿Te llevas el trabajo?

TITA.— Sí. Mañana temprano lo revisas antes de entregarlo.

CHAPIS.— No es necesario, nada más no se te vaya a olvidar, con eso de que andas tan distraída... Ese Paco te trae pateando piedritas...

TITA.— (Sonríe). Es que es tan lindo... tan atento... tan caballeroso...

CHAPIS.— (Ríe). ¡Ay Tita!... sí que estás enamorada...

TITA.— (Suspirando). Que quieres que haga... me llegó la hora. (Animada). Lo que no te he contado, es que el sábado va a pedirles permiso a mis papás para que andemos de novios.

CHAPIS.— (La abraza). ¡Qué bueno! Te felicito.

TITA.— (Inquieta). Estoy tan nerviosa... a mi papá le va a dar el infarto.

CHAPIS.— ¿Y tu mamá, qué dice?

TITA.— Ella está de acuerdo. Ha tratado a Paco y dice que es un buen muchacho.

CHAPIS.— Sí lo es.

TITA.— (Pícara). ¿Y tú, para cuándo me das la sorpresa?

CHAPIS.— No sé... (Soñadora). Todo llega a su tiempo... no hay prisa.

TITA.— No me digas que no te has interesado en alguien.

CHAPIS.— Aún no... Bueno pretendientes sí tengo, pero yo espero a alguien muy especial y aún no ha llegado.

TITA.— Ya te llegaré la hora.

CHAPIS.— Lo sé.

(Suena el timbre).

TITA.— Ha de ser Paco. (Toma apresuradamente sus cosas). Me voy no quiero hacerlo esperar.

CHAPIS.— (Ríe). ¡Calma... calma! No comas ansias. Te acompaño a la puerta.

(Salen del escenario y Chapis regresa pensativa. Sube el volumen de la radio y canta el final de la canción "Palabras" interpretada por Johnny Dínamo. Se escuchan las fanfarrias olímpicas. Oscuro).

ESCENA III

La escena de desarrolla en un salón de clases de la UNAM, el 31 de julio de 1968. Chapis se encuentra estudiando un libro y tomando apuntes. Mira insistentemente la entrada del salón y su reloj. Fuera del escenario se escuchan muchas voces de una asamblea estudiantil.

PABLO.— (Se oye la voz de pablo por un micrófono fuera del escenario). *"Después de tres días de resistencia contra los ataques de la policía, en la madrugada de ayer, el ejército tomó por la fuerza las preparatorias de San Ildefonso. El ejército voló de un bazukazo la puerta de la preparatoria I. Se informa que hay muchos estudiantes heridos y cientos de detenidos. Ante esos hechos, el rector Javier Barros Sierra, ayer a mediodía izó la bandera nacional a media asta en la explanada de rectoría y decretó día de luto para nuestra universidad. Manifestó una profunda pena por lo acontecido. Anunció que se reanudarán las clases a la mayor brevedad. Que nuestras protestas las hagamos en nuestra casa de estudios, que no cedamos a provocaciones, que permanezcamos unidos para defender dentro y fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, y la autonomía universitaria".*

(Chapis al reconocer la voz de su hermano Pablo, se levanta y mira de prisa por la ventana del salón).

"... Compañeros con motivo de los acontecimientos, el rector Javier Barros Sierra ha convocado para mañana primero de agosto una manifestación que partirá de Ciudad Universitaria y será encabezada por las propias autoridades universitarias, por lo que les pedimos que se organicen en sus grupos para que asistamos de manera ordenada..."

(Chapis toma sus libros y cuadernos y se levanta apresurada para salir del salón, pero en ese momento llega Tita acompañada de Paco).

TITA.— (Dirigiéndose a Chapis). Hablamos con Pablo y nos pidió que te dijéramos que avises a tus papás que hoy no va a llegar a tu casa, que se va a

quedar con unos compañeros en la escuela para imprimir unos volantes y hacer unas pancartas para la manifestación de mañana.

CHAPIS.— Seguramente por eso no llegó a la casa ayer. Desde que pasó lo del bazukazo, anda muy preocupado y apoyando a los compañeros de la prepa.

TITA.— ¿Vas a ir a la manifestación?

CHAPIS.— (Dudosa). No sé... seguramente mis papás no me van a dejar venir a la escuela. Están alarmados con lo que pasó en el barrio universitario y, aunque dicen que es una verdadera injusticia, temen por lo que gobierno pueda hacer. Además... no sé... la verdad me da miedo... dicen que ha habido muertos y que hay muchos heridos y encarcelados.

PACO.— No te creas, nosotros también tenemos miedo... pero de seguro no va a pasar nada, el rector y las autoridades universitarias van a ir al frente de la manifestación. No creo que el gobierno se atreva a hacer algo en contra de ellos.

TITA.— (Animándola). Anda Chapis, pide permiso a tus papás, dile que vas a ir con todos los compañeros de la escuela y que la marcha será pacífica, además Pablo va a andar con nosotros y él te cuidará.

CHAPIS.— Bueno, voy a pedir permiso. Si me dejan mañana nos vemos aquí en el salón. Si no vengo, ya saben... no me dieron permiso.

TITA.— Pues convéncelos, diles que Pablo fue nombrado por la asamblea para coordinar la seguridad de la marcha.

PACO.— Además Pablo siempre te anda cuidando y si vas, él va a estar al pendiente de tí y nosotros andaremos contigo.

CHAPIS.— Está bien, haré lo posible. (Reflexiona de pronto). Me da miedo la irracionalidad del gobierno... ¿hasta dónde llegará? Mis papás dicen: ¿Qué podemos esperar de un gobierno que mata y encarcela a sus jóvenes estudiantes?

ESCENA IV

La escena se desarrolla en la entrada de un auditorio de Ciudad Universitaria en la época actual. Ernesto y Raúl están sentados tomando café.

RAÚL.— (Luego de un sorbo de café). Siempre que vengo a Ciudad Universitaria, me embargan los recuerdos. Las asambleas del Consejo Nacional de Huelga, las horas que pasábamos discutiendo para llegar a un acuerdo.

ERNESTO.— Lo más importante es que el Consejo Nacional de Huelga lograba tomar acuerdos y orientar las acciones del movimiento. No era fácil poner de acuerdo a 3 representantes de 70 escuelas en huelga.

RAÚL.— El Consejo Nacional de Huelga fue uno de los mayores aciertos del movimiento, era la instancia de organización que logró darle dirección y cohesión a todo el movimiento. Desde el principio orientó la lucha, planteó los 6 puntos del Pliego Petitorio y convocó a la marcha polítécnica del 5 de agosto del 68 y a la Huelga estudiantil.

ERNESTO.— Bueno a partir de la integración del Consejo Nacional de Huelga el movimiento fue en ascenso. Todo agosto, y hasta la marcha del silencio de septiembre, se fueron uniendo los obreros, los campesinos y colonos de diversas partes de la ciudad, con eso el apoyo al movimiento se extendió a lo largo del país.

RAÚL.— No hay que dejar de lado el papel que jugaron las brigadas estudiantiles, que eran miles, y que su labor fue determinante para que el pueblo se uniera. La actividad de los estudiantes fue incansable, por todas partes de la ciudad había brigadistas llevando el mensaje del movimiento estudiantil, desmintiendo las noticias de la prensa vendida, la lucha por las libertades democráticas y el cumplimiento del pliego petitorio.

ERNESTO.— Aún recuerdo la manifestación del 13 de agosto. Fue la primera que llegó al zócalo, con contingentes estudiantiles, padres de familia, amas de casa, obreros, campesinos y pueblo en general; fue realmente impresionante,

caminábamos cantando y gritando y la emoción hacía latir intensamente el corazón y a pesar de que temíamos que hubiera represión, salimos a conquistar las calles y la simpatía del pueblo.

RAÚL.— La manifestación del 27 de agosto, fue mucho mayor, se dice que el 13 de agosto fuimos unos 200 mil manifestantes, pero la del 27 fue, en mi opinión, 3 veces mayor.

ERNESTO.— Aún recuerdo el discurso de aquella madre de familia que reclamó a los diputados y que para finalizar su discurso le dijo a Díaz Ordaz *“Aquí estamos las madres con nuestros hijos pequeños, para preguntar señor presidente: ¿cuántos hijos más de los que traemos van a caer?”*. Y el discurso de la coalición de maestros que declaró el 27 de agosto como día de la coalición revolucionaria y en el que se dijo: *“Nuestros compañeros no están muertos ni olvidados, sus asesinos habrán de ver aterrorizados como surgirán de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de sus ideales”*.

RAÚL.— Fue una gran manifestación, error fue pedir diálogo público para el primero de septiembre y dejar la guardia de estudiantes que fue desalojada a en la madrugada del 28.

ERNESTO.— Lo cierto es que esta etapa del movimiento fue muy importante, porque además de haber planteado el pliego petitorio, se propuso el diálogo público como método para resolver el conflicto.

RAÚL.— Bueno, pero también en esa etapa empezó la persecución de la policía a los brigadistas, contradiciendo el discurso de Díaz Ordaz *“tendió la mano tendida para restablecer la paz”*. Por toda la ciudad había corretizas y detenciones arbitrarias. En la ciudad se respiraba un ambiente de libertad, de alegría, pero también de peligro.

ERNESTO.— A fin de cuentas, el movimiento creció en agosto, de forma tal que el gobierno no encontraba la manera de detenerlo.

RAÚL.— (Después de darle un sorbo a su café empieza a reírse discretamente). Acabamos de salir de una conferencia en la que hablamos sobre el movimiento y seguimos platicando de lo mismo.

ERNESTO.— (Ríe). Pero esta vez, tú empezaste.

RAÚL.— 50 años y seguimos metidos en el tema.

ERNESTO.— Qué le vamos a hacer, el movimiento marcó nuestras vidas para siempre.

(Se oscurece el escenario).

ESCENA V

La escena se desarrolla afuera de alguna escuela. Es la madrugada del 28 de agosto de 1968. César y Paco se encuentran calentándose con las últimas llamas de una fogata.

CÉSAR.— (Estremeciéndose de frío). Tienes cigarros...

PACO.— (Fumando). No, ya se acabaron... (Le comparte su cigarro).

CÉSAR.— Tengo ganas de fumar... por el frío...

PACO.— Mejor tómate un cafecito.

CÉSAR.— Ya he tomado mucho, pero ni modo... (se prepara café).

PACO.— Ya nos faltan provisiones... entre ellas los cigarros.

CÉSAR.— No te preocupes al rato llegan.

PACO.— Dudo que traigan, se las van a llevar a los compañeros que se quedaron de guardia en el zócalo.

CÉSAR.— Entonces me voy a ir a la guardia... (Bromeando se golpea el estómago)... necesito provisiones... en cuanto lleguen los compañeros... nos vamos a la guardia del zócalo.

PACO.— No creo, si se entera mi mamá se va a preocupar. Además, le dije que solo iba a quedarme de guardia aquí en la escuela.

CÉSAR.— ¿Y quién le va a decir?

PACO.— De por sí no le gusta que participe en el movimiento... y si se entera que le mentí, se me arma.

CÉSAR.— (Bromeando). Ay sí... eres un niño obediente. ¿Ya estás grandecito no?

PACO.— Sí, pero ella dice que todavía soy menor de edad y tengo que obedecerle.

CÉSAR.— (Riendo). Es que eres su "nene".

PACO.— Le digo todo lo que pasa en el movimiento y empieza a tomar conciencia de su importancia, pero dice que contra el gobierno no podremos.

CÉSAR.— Lo bueno es que mis padres están de acuerdo con el movimiento. Mi papá dice que en la fábrica sus compañeros están dispuestos a apoyarnos, que la próxima manifestación irán con una manta y mi mamá ya sabes ella viene a las asambleas y trae comida, además hoy fue a la manifestación.

PACO.— Qué bueno que te apoyan. Yo espero que mi mamá deje de oponerse a que ande en el movimiento. Mi papá no se opone, pero le preocupa que me vayan a golpear o detener. Yo opino que nada pasará... las olimpiadas están cerca y no creo que el gobierno siga en su actitud autoritaria. El movimiento ha cobrado mucha fuerza y yo pienso que va a aceptar negociar el pliego petitorio.

CÉSAR.— Quién sabe (bromeando). con eso que tenemos un chango de presidente (hace imitación de un chango y sonidos guturales)... "uuu... aaa... uuu".

PACO.— (Se ríe). ¿Crees que el presidente haga el diálogo público el primero de septiembre?

CÉSAR.— (Continúa bromeando). Pues hay que traerle unos platanitos... (sigue imitando a un chango).

PACO.— Ya deja de bromear. Te pregunto en serio.

CÉSAR.— Yo también te lo digo en serio... (bromeando) hay que traerle unos platanitos y a ver si sale al balcón el hocicón.

PACO.— ¿Cuántos calculas que se quedaron en el zócalo?

CÉSAR.— (Dejando de bromear). No sé, pero había muchos, el zócalo se veía lleno. ¿Entonces qué, vamos?

PACO.— Bueno, vamos.

(Se oscurece el escenario).

ESCENA VI

El escenario queda oscuro. Se oye en la radio un corte comercial, fanfarrias olímpicas y corte de estación.

LOCUTORA.— *“Amigos radioescuchas, éste es el corte informativo de la mañana del 28 de agosto de 1968. Luego de la manifestación de estudiantes y del mitin que realizaron frente a palacio nacional, cientos de estudiantes decidieron quedarse en el zócalo hasta el primero de septiembre, día del informe presidencial. Instalaron tiendas de campaña y encendieron fogatas. A pesar de que, por los altavoces de palacio nacional, se les advirtió que estaban violando el Artículo noveno de la Constitución y de que se les pidió que desalojaran ordenadamente el zócalo los estudiantes se negaron, por lo que tuvieron que ser desalojados pacíficamente por el ejército y la policía.”*

ESCENA VII

La escena se desarrolla en el interior de un cine de la ciudad. Se encienden las luces de la sala. Paco, César, Tita y Nacha, entran entre el público repartiendo volantes.

NACHA.— (Se sube al escenario). Señoras y señores, estamos aquí para informarles lo que sucedió ayer en el zócalo de la ciudad de México. Luego de la manifestación que realizamos del museo de antropología al zócalo y después del mitin, los estudiantes decidimos quedarnos en el zócalo para que el presidente Díaz Ordaz, al rendir su informe, diera solución a los seis puntos del pliego petitorio del movimiento estudiantil, pero a la una de la madrugada, más de 3 mil estudiantes que estaban en guardia, fueron desalojados por soldados a bayoneta calada y tanquetas de guerra, por policías y bomberos; y no solo fueron desalojados, sino perseguidos por todas las calles del centro y además arremetieron contra ellos a culatazos. Hay muchos heridos y no sabemos cuántos detenidos hay. No deben creer a la prensa vendida que solo dicen mentiras.

(Termina de hablar, siguen repartiendo volantes y el escenario queda oscuro).

ESCENA VIII

Con el escenario a oscuras, se escucha algún anuncio comercial en la radio y se inicia el corte informativo.

LOCUTORA.— *“Ante los últimos acontecimientos que se han escenificado en las calles de la Ciudad de México, voceros del gobierno han declarado que el movimiento estudiantil mexicano, obedece a una conjura internacional comunista; que este movimiento, al igual que la revolución de mayo en Francia, no se ha dado por casualidad. Que los estudiantes están siendo manipulados por agitadores profesionales, cuyo fin es lograr que se suspenda la celebración de los juegos olímpicos y que por ese motivo el gobierno se ha visto en la necesidad de disolver las protestas estudiantiles. Queridos radioescuchas, esto es todo por el momento. Seguiremos informando.”*

(Se escuchan las fanfarrias olímpicas).

ESCENA IX

La escena se desarrolla el 31 de agosto de 1968 en alguna escuela de Ciudad Universitaria. Los jóvenes estudiantes se encuentran pintando una manta y haciendo pancartas. Escuchan la radio, cantan y bailan.

NACHA.— A ver... esa "h" está horrible, está bien que horrible se escriba con "h", pero esta "h" es de huelga...

CÉSAR.— A mí ni me digas, yo les dije que no sabía pintar, reprobé artes plásticas.

NACHA.— Es que... mírala... parece que estás pintando un símbolo de número...

TITA.— No exageres Nacha, además sí se puede leer bien.

CÉSAR.— (Bromista). Qué les parece si quitamos la "h" ... al fin que es muda...

NACHA.— (Dirigiéndose a Paco). No seas payaso... cómo vamos a escribir huelga sin "h" ...

CÉSAR.— Yo decía... (se burla).

CHAPIS.— Bueno muchachos, ya basta, hay que seguir trabajando... tenemos que terminar esa manta hoy.

CÉSAR.— (Se acerca a Chapis sigilosamente y habla en voz baja dirigiéndose a Chapis).

CHAPIS.— Me pidieron que te diera un mensaje.

CHAPIS.— ¿Quién?

CÉSAR.— (En secreto). Rafael.

CHAPIS.— ¿Quién...?

CÉSAR.— Rafael.

CHAPIS.— ¿A mí qué me importa?

CÉSAR.— ¿No es tu galán?

CHAPIS.— (Tajante). No, es un idiota. No quiere salir a las brigadas, por eso ya no le hablo.

CÉSAR.— Dice que quiere verte...

CHAPIS.— Dile que se vaya a volar. No quiero saber nada de él hasta que se comprometa con el movimiento.

NACHA.— ¿Qué te andas secreteando con Chapis?

CÉSAR.— Nada, solo le daba un mensaje...

CHAPIS.— Sí, de Rafael... el muy...

NACHA.— (Dirigiéndose a César). ¿Andas de alcahuete?

CÉSAR.— No, cómo crees.

TITA.— ¿Alcahuete de quién?

NACHA.— De Rafael...

TITA.— ¿Rafael? ¿Qué te pasa? siempre está en contra de Pablo por sus ideas revolucionarias.

CÉSAR.— Bueno, ya párenle... ¿no?... ya párenle...

CHAPIS.— Ya dejen de discutir, a mí no me importa Rafael. Apúrenle que todavía nos falta mucho para terminar la manta y las pancartas.

(Tita se levanta y sintoniza la radio en otra estación).

CÉSAR.— Mejor ponle en "la pantera" o en la "XEDF".

NACHA.— (Cambia la estación y la deja en una donde se escucha “Mi gran Noche” interpretada por el cantante español Rafael). Ni modo se aguantan... me gusta ésa.

CÉSAR.— (Se levanta bailando y tomando poses del cantante Rafael y empieza a cantar). “*Que pa-sa-rá, que misterio será, puede ser mi gran noche...*”

(Tita y Nacha se levantan y empiezan a palmear al ritmo de la música. César exagera la interpretación... “*y al despertar ya mi vida sabrá algo que no conoce*”).

TITA.— Mejor hay que cantar la balada del granadero.

NACHA.— ¿Cuál es ésa?

TITA.— Pues “la balada del vagabundo”, pero con la letra cambiada.

CÉSAR.— ¡A ver cómo va?

TITA.— Aquí está la letra. (De su cuaderno saca una hoja y empieza a cantar).

*“Papá, papá, ayer cuando estudiaba
Le pregunté a un hombre que golpeaba,
Quién es usted y dijo un granadero,
¿Papá qué cosa es un granadero?”*

CÉSAR.— (Engolando la voz se une al canto).

*“Un granadero es un hombre analfabestia
Que va golpeando a todo el estudiante
Sin esperanza de amar a un semejante
Papá que malo es un granadero...”*

(Cantan Tita, Nacha y César: Ay... ay... ay... ay...).

CHAPIS.— (Mientras cantan, Chapis sigue pintando una pancarta y sonrío moviendo la cabeza). ¡Qué bien les sale!...

(Paco entra al escenario al final de la última estrofa. Mira de lejos a sus compañeros. Se acerca interrumpiendo la actuación de César).

PACO.— Ya César, que sea menos.

CÉSAR.— (Bromista). ¿Qué? mi fama te impresiona... (dándose la vuelta). Te da envidia de que tú no puedes hacerlo. Tú no eres chistoso... siempre andas muy serio...

PACO.— No es eso, solo que es exagerado y con tus brincos puedes echar a perder la manta ... mira ya la pisaste...

CÉSAR.— ¡Ah caray! No me di cuenta.

TITA.— (Se acerca cariñosa a Paco). Paco... (lo abraza).

CHAPIS.— Sigamos pintando la manta y ya no se distraigan.

CÉSAR.— (A Chapis). ¡Sí mi capitán!

(Tita y Paco se apartan).

PACO.— ¿Cómo estás?

TITA.— Te extrañé...

PACO.— Ya estoy aquí...

(Se acercan cariñosamente. Paco besa suavemente a Tita y ella se apena y con una gran sonrisa regresa a pintar la manta; todo queda oscuro).

ESCENA X

La escena se desarrolla en 2018, en la oficina de Ernesto, quien se encuentra frente a la computadora, tomando alguna bebida alcohólica y fumando. De pronto se queda viendo la foto de Chapis y la toma con las manos mirándola fijamente.

ERNESTO.— (Hablando a la foto). Ya pasaron 50 años desde que te conocí... aquel 2 de octubre del 68... (pausa). ¿Qué sería de nosotros si estuviéramos juntos?... Quizá hubiéramos tenido unos hermosos hijos... hoy estarían con nosotros, luchando por la justicia para nuestros compañeros muertos. ¡Cuánto extraño tu sonrisa... tu mirada profunda... tu compromiso con la causa...! Chapis... nunca podré olvidarte...

(Tecllea en la computadora y se escucha la canción de “El Pueblo Unido” de Inti-Illimani Ernesto se levanta y empieza a cantar).

*“De pie cantar que vamos a triunfar
avanzan ya banderas de unidad
y tú vendrás marchando junto a mí
y así verás tu canto y tu bandera florecer
la luz de un rojo amanecer
anuncia ya la vida que vendrá...”*

ERNESTO.— (Se sienta repentinamente y habla con la foto). ¿Te acuerdas Isabel... cuando cantábamos juntos? (Alegre). Era nuestro Himno.... Soñábamos con cantarlo en el Zócalo cuando triunfara la Revolución... enseñárselo a nuestros hijos... (Escucha la canción). Algún día Isabel... algún día.... Algún día nuestros sueños vivirán... y volarán con viento de amor y de justicia, conquistando nuevos tiempos... y aunque no estemos ahí, se escuchará nuestro canto con el pueblo, con voz de banderas florecientes.... Algún día Isabel... algún día. (Canta).

*“De pie cantar el pueblo va a triunfar
millones ya imponen la verdad
de acero son, ardiente batallón
sus manos van llevando
la justicia y la razón mujer
con fuego y con valor
ya estás aquí junto al trabajador”.*

(Se oscurece el escenario).

ESCENA XI

(El escenario se queda vacío y en la oscuridad. Se escuchan las fanfarrias olímpicas y corte de estación).

LOCUTORA.— Éste es un corte Informativo. El día de hoy en el informe presidencial el presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, se refirió al conflicto estudiantil. A continuación, escuchemos al señor presidente: (audio de Díaz Ordaz). *“La injuria no me ofende, la calumnia no me llega, el odio no ha nacido en mí. Vuelvo a llamar a la cordura y al diálogo.”* ... *“Habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado”* ... *“Tenemos la confianza de que no se logrará impedir la realización de los eventos deportivos en puerta; cuando más se conseguirá restarles lucimiento. Nuestra confianza no solo se funda en la decisión de hacer uso de todos los medios legales a nuestro alcance, para mantener el orden y tranquilidad internos a fin de que las naciones y los visitantes tengan las garantías necesarias”* ... *“Todo tiene un límite y no podemos permitir ya, que se siga quebrantando el orden jurídico, como a los ojos de todos ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos”*... *“Agotados los medios que aconsejan el buen juicio y la experiencia, ejerceré siempre que sea estrictamente necesario las facultades contenidas en el Artículo 89 fracción VI de la Constitución General de la República que dice textualmente: disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea el ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa del exterior de la Federación”*... *“la policía pues debe intervenir en todos los casos que sea absolutamente necesario, proceder con prudencia sí, pero con la debida energía”* ... *“No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos”*

(Se hace un silencio completo).

ESCENA XII

La escena se desarrolla en los primeros días de septiembre de 1968, a las afueras de algún mercado de la ciudad. Paco, Tita, Chapis, Nacha y César llegan con calma mirando al frente del escenario, traen botes de colecta, volantes y pancartas. Es una Brigada estudiantil.

PACO.— ¿Quién la hace de orador?

CÉSAR.— Yo (se sube a un banco).

PACO.— Entonces yo pongo la pancarta.

TITA.— Yo reparto volantes; Nacha, tú pasas el bote de colecta.

NACHA.— Bueno.

CHAPIS.— Yo vigilo por si viene la policía.

PACO.— ¡Rápido muchachos! Empecemos.

CÉSAR.— (Alzando la voz). Somos estudiantes de la Universidad y venimos a dar información sobre el movimiento estudiantil porque la prensa vendida no dice la verdad de lo que está ocurriendo.

PACO.— Habla más fuerte para que te oiga la gente.

CÉSAR.— Al gobierno solo le importa quedar bien con las delegaciones extranjeras y los periodistas que vienen a las Olimpiadas, pero no resuelve nuestras demandas. Desde aquí queremos pedirles que nos apoyen... Nuestro compañero Paco les va a informar los puntos por los que luchamos los estudiantes.

(Tita y Nacha bajan del escenario repartiendo volantes y pasando el bote de colecta).

PACO.— Nosotros solo queremos que se haga justicia a los familiares de los estudiantes asesinados por la policía y el ejército. Son seis puntos los que pedimos al gobierno: Primero: ¡Libertad a los presos políticos...!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Presos políticos libertad, presos políticos libertad!).

CÉSAR.— Segundo: ¡Destitución de los jefes policíacos, generales Cueto y Mendioléa y del coronel Frías!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Fuera Cueto, fuera Cueto!).

CÉSAR.— Tercero: ¡Extinción del cuerpo de granaderos!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Gorilas asesinos, gorilas asesinos!).

CÉSAR.—Cuarto: ¡Derogación del delito de disolución social, Artículos 145 y 145 bis del Código Penal!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Libertad, libertad!).

CÉSAR.— Quinto: ¡Indemnización de los estudiantes muertos y heridos desde el 26 de julio!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Estudiantes muertos indemnización, estudiantes muertos indemnización!).

CÉSAR.— Sexto: ¡Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y el ejército!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Justicia... Justicia... justicia!).

CÉSAR.— Sabemos que nuestras demandas son justas... que no pedimos nada imposible... que los familiares de nuestros compañeros merecen la indemnización por la muerte de sus hijos a manos de los cuerpos represivos. (Se escuchan voces de apoyo y aplausos). A ustedes pueblo de México les pedimos su ayuda y comprensión... nosotros solo queremos que se respete la

constitución, vivir en un país libre y democrático... no queremos abuso de poder de los gobernantes... no más muertos, ni encarcelados... Deseamos de todo corazón que, en nuestro país junto a la paloma de la paz, vuele la paloma de la libertad y que se acaben las ataduras del sistema autoritario que vivimos. (Aplausos y murmullos). ¡Viva el Movimiento Estudiantil!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Viva!).

CÉSAR.— ¡Viva el pueblo de México!

(Chapis, Paco, Tita y Nacha a coro gritan: ¡Viva!).

(Se escuchan aplausos y vivas a los estudiantes).

CHAPIS.— (Quien en sus labores de vigilancia recorre el escenario de un extremo a otro, observando a lo lejos grita). ¡La policía muchachos...viene la policía... vámonos corran!

(Sorprendidos recogen sus cosas apresuradamente y salen del escenario).

ESCENA XIII

La escena se desarrolla en 2018, en la oficina de Ernesto. Se encuentran tomando café.

RAÚL.— ¿Cómo estuvo la reunión del sábado?

ERNESTO.— Llegaron muchos compañeros que hace años no veíamos.

ERNESTO.— Estuvo muy emotiva. Siempre que nos reunimos, surgen los recuerdos y las discusiones por las diversas opiniones del movimiento estudiantil del 68.

RAÚL.— ¿Y qué... volvieron las discusiones sobre los alcances del movimiento estudiantil?

ERNESTO.— Sí, la discusión se refirió a si el movimiento estudiantil, fue revolucionario.

RAÚL.— Lo cierto es que es una discusión que hoy a 50 años, me parece que debemos tener clara. Los reclamos del movimiento estudiantil no eran de asuntos estudiantiles, sino reclamos en contra del autoritarismo del gobierno y por eso se puede decir que era un movimiento democrático.

ERNESTO.— Como siempre, no estoy de acuerdo con que el movimiento solo haya sido limitado a la lucha por las libertades democráticas. Sigo sosteniendo que fue un movimiento revolucionario por la activa participación de los obreros, campesinos y pueblo en general y que pudo llegar a abrir un proceso de revolución social.

RAÚL.— Es ahí donde te equivocas, porque el movimiento estudiantil no pretendía un cambio radical de la sociedad, sino la satisfacción de un pliego petitorio que intentaba resolver los asuntos derivados de la represión.

ERNESTO.— Lo que pasa es que, en aquellos años de autoritarismo, luchar por el derecho constitucional a la libertad de expresión y de manifestación, era una actitud revolucionaria y que, de haber continuado el movimiento,

entonces nuestro país pudo haber tenido un cambio en las estructuras económicas.

RAÚL.— La realidad es que ése es un supuesto cuestionable, dado que el movimiento, si bien es cierto dejó de ser estudiantil y se convirtió en movimiento estudiantil popular, aún no estaba en condiciones de abrir un proceso revolucionario para un cambio de las estructuras económicas y políticas eso sin incluir a la sociedad mexicana. Yo pienso que, para llegar a un proceso revolucionario, se requiere que los obreros, campesinos, trabajadores asalariados, estudiantes y los movimientos sociales tengan una organización política con un programa de transformación social y eso no lo iba a hacer el movimiento estudiantil.

ERNESTO.— Pero de haber continuado el movimiento esa organización pudo haber surgido. Las grandes movilizaciones crearon un grado de conciencia social y la necesidad de un cambio profundo en el país. La inconformidad acumulada durante muchos años hizo que el pueblo apoyara incondicionalmente al movimiento estudiantil y esa unión puso en peligro la estabilidad del gobierno.

RAÚL.— Pero Ernesto... el movimiento solo buscaba justicia, democracia y libertad, no perseguía una revolución.

ERNESTO.— Pero en mi opinión, el movimiento estudiantil popular del 68, fue un movimiento revolucionario y como consecuencia de ello en los años 70 surgieron muchas organizaciones revolucionarias que luchaban por el socialismo.

RAÚL.— En eso tienes razón, solo que los movimientos sociales luchaban por sus propias reivindicaciones y por libertades democráticas.

ERNESTO.— Por eso la tarea de las organizaciones revolucionarias era la de difundir la necesidad de una revolución...

RAÚL.— Sin embargo, el gobierno abrió cauces para la participación en las elecciones de los partidos y organizaciones políticas de izquierda y eso es una

consecuencia directa del movimiento estudiantil del 68 y de las condiciones que se crearon en los años 70.

ERNESTO.— Pero, eso no ha sido suficiente para lograr la justicia, la democracia y ni un sistema social justo. Por el contrario, la lucha electoral se ha convertido en una traba para el movimiento social revolucionario.

RAÚL.— Lo que pasa es que ha sido necesario este proceso, para que el pueblo, se dé cuenta que no basta una elección para cambiar un país, que es necesario que se cree una organización que verdaderamente defienda los intereses de los trabajadores asalariados y del pueblo en general. Solo así se logrará un verdadero cambio, cuando los trabajadores tomen el poder.

(Se oscurece el escenario).

ESCENA XIV

La escena se desarrolla el 13 de septiembre de 1968, en algún lugar de Ciudad Universitaria.

CHAPIS.— Pablo dijo que nos esperaba en el Museo de Antropología. Que lleváramos cinta adhesiva o cubrebocas.

PACO.— (Mostrando). Ya los conseguí.

NACHA.— (Bromista). Le vamos a tapar la boca a Díaz Ordaz con esta manifestación silenciosa.

CÉSAR.— Dirás el hocico. Los changos tienen hocico. (Risas de todos). Con eso de las olimpiadas, todo el mundo se ha enterado de que México es gobernado por un chango con anteojos y que tiene un ejército de gorilas. Querían presentar a México como un país avanzado y solo mostró que estamos en la transición del mono al hombre. (Risas).

CHAPIS.— ¿Ya vieron los volantes que anduvieron tiraron los helicópteros?

NACHA.— Yo no.

TITA.— Yo ya los leí. Está dirigido a los padres de familia, les dicen que no permitan a sus hijos ir a la manifestación, porque habrá violencia.

CÉSAR.— Nos quieren asustar "*con el petate del muerto*".

CHAPIS.— Pablo dice que no les hagamos caso, que solo tratan de asustarnos.

NACHA.— Tu hermano tiene razón, no hay que hacerles caso.

TITA.— (A Chapis). ¿Ya no tienes miedo?

CHAPIS.— Un poco... pero me lo aguanto.

PACO.— De seguro Pablo ya te explicó que la manifestación está muy bien organizada y que hay muchas medidas de seguridad, que debe ser ordenada y silenciosa.

CHAPIS.— Sí, por eso mis papás están de acuerdo en que asista a las manifestaciones. Es más, me dijeron que nos iban a acompañar, que nos encontrarían en la marcha.

CÉSAR.— Hay que irnos. Agarren sus chivas y carguen las mías. (Le da unas pancartas a Paco, quien se las regresa).

PACO.— No seas mandado. Yo estoy llevando la manta.

TITA.— Bueno, ya dejen de estar discutiendo y carguen las cosas.

(Se oscurece el escenario).

ESCENA XV

Se escucha en el radio el final de la canción “Yo, tú y las rosas”, interpretada por “Los Picolinos”. Hay corte de estación y suenan las fanfarrias olímpicas.

LOCUTORA.— *Queridos radio escuchas, los estudiantes han convocado a una manifestación el día de hoy 13 de septiembre por la tarde que partirá del museo de antropología con destino al zócalo. Se recomienda al público en general que no salga a las calles. Se teme que haya desmanes, que destruyan comercios y quemen camiones. El gobierno ha dicho que los estudiantes actúan violentamente y que no son capaces de controlar sus impulsos más primitivos y que, en vista de ello, es necesario que se tomen precauciones necesarias. Hasta el próximo corte informativo.*

ESCENA XVI

La escena se desarrolla en dos tiempos. En 2018 y el 13 de septiembre de 1968.

(Escena en 2018. Ernesto y Raúl se encuentran sentados frente a los estudiantes de algún auditorio. Se ve una manta del Instituto Politécnico Nacional. Están dando una conferencia sobre el movimiento estudiantil de 1968).

RAÚL.— El informe del primero de septiembre de 1968, fue una clara amenaza de represión para el movimiento estudiantil popular de 1968. En los días subsecuentes la persecución en contra de los brigadistas se agudizó y hubo muchos golpeados y detenidos. El Consejo Nacional de Huelga, en respuesta a las amenazas, negó que el movimiento quisiera boicotear las olimpiadas y reiteró su posición de diálogo público para solucionar el conflicto. La solidaridad de otras escuelas y universidades del país se unieron al movimiento, también los obreros, campesinos y colonos demostrando con ello que las amenazas del gobierno no causaron daño al movimiento, sino que lo impulsaron.

ERNESTO.— Se programó realizar una marcha del museo de antropología al zócalo para el 13 de septiembre del 68 e inmediatamente apareció propaganda de asociaciones fantasmas de padres de familia y por toda la ciudad aparecieron volantes pidiendo a los padres de familia de los estudiantes que no dejaran ir a sus hijos a las manifestaciones, porque habría desmanes. Que era por seguridad de sus hijos.

RAÚL.— El Consejo Nacional de Huelga, tomó el acuerdo de que la marcha se hiciera en silencio y en completo orden, para demostrar al gobierno que los estudiantes éramos capaces de marchar pacíficamente...

Escenas entremezcladas entre 1968 y 2018.

(El escenario queda con una luz tenue que permite ver en sombras a los actores. Entran Tita, Nacha, Paco y César, con las bocas tapadas con cinta

adhesiva en cruz sobre los labios. Simulan estar marchando portando una manta en la que se lee con letras mayúsculas y en dos partes. Parte alta: "El silencio no significa ceder; parte baja: ¡Aquí nadie se rinde! Raúl y Ernesto se transportan al 68 y se incorporan a la marcha. Se cruzan la boca con cinta adhesiva. Entra un obrero con una manta envuelta. Los estudiantes lo reciben con la "V" hecha con los dedos de la mano izquierda).

OBRERO.— (Hace señas para ver si se puede incorporar a la marcha).

ERNESTO.— (Ayuda al obrero a desplegar la manta en la que se lee: "Los obreros apoyamos a los estudiantes").

CÉSAR.— (Desde que ve al obrero, se le queda viendo y lentamente se acerca al obrero. Lo mira y lo abraza).

Continúa la marcha. Los estudiantes, Ernesto, Raúl y el obrero van haciendo la "v" con la mano izquierda y sonriendo. Luego de simular la marcha se acercan al proscenio. El decorado del escenario se ubica en el zócalo de la Ciudad de México el 13 de septiembre de 1968. Se quedan en actitud de escuchar, mirando sobre el público. Se escucha en un altavoz el discurso. La escena se oscurece lentamente, mientras se escucha el discurso pronunciado el 13 de septiembre por Eduardo Valle "el Búho".

ESTUDIANTE.— *"Estamos viendo una luz negada por muchos años, hay que cuidar que esta luz que está deslumbrándonos, no nos ciegue... porque si eso sucede perderemos el paso y este momento será el instante en que nuestro enemigo aproveche para volver a amordazarnos y nos encadenen. Pero algo no podrá lograr las vendas quemadas no serán colocadas en nuestros ojos de nueva cuenta, porque algo importante hemos ganado: hemos ganado la conciencia de la acción, ahora discutimos cómo romper las cadenas, no si se pueden romper. Nadie piensa ahora que no importa estar atado. Hemos vivido la libertad en las calles, hemos vivido democracia en miles de asambleas, de mítines y de manifestaciones. Cuando se conoce la dulce libertad, jamás se olvida y se lucha incansablemente por nunca dejarla de percibir, porque ella es la esencia del hombre; porque solamente el hombre se realiza plenamente*

cuando se es libre y en este movimiento, miles hemos sido libres. ¡Verdaderamente libres! En estas condiciones, el consejo Nacional de Huelga, tenía que resolver varios problemas con una acción principal, demostrar que estamos unidos, que no hay división, que nuestra conciencia de lucha no ha sido mellada... Demostrar que existe disciplina, orden y disposición para la lucha, demostrar toda nuestra decisión de insistir en el combate hasta el triunfo final de nuestras demandas. Demostrar intransigencia en los principios y flexibilidad en los métodos. Todo esto, con una acción combativa que desbaratará de un golpe las maniobras. Todo esto y más lo hemos logrado con esta gran marcha silenciosa. El silencio en que hemos marchado es nuestro fuerte grito de protesta; este silencio es mucho más elocuente que las palabras violentadas ayer por las bayonetas. Ante el silencio de las autoridades que aparentan no escuchar, esta marcha es la respuesta. El silencio por las cóleras contenidas, que es producto de la injusticia y la soberbia. Nuestra marcha es la respuesta responsable y la demostración de la razón de nuestra causa. Somos conscientes de nuestra fuerza y también de nuestra realidad. Nuestro poder radica en la justicia de nuestras demandas, en el apoyo de los trabajadores y en las razones que históricamente nos asisten. Somos conscientes de que el poder gubernamental puede destruirnos usando tanques y soldados, puede masacrar a los estudiantes y al pueblo, pero nunca, nunca podrán doblegarnos, nunca podrán convencernos de que vivir amordazados y de rodillas es el camino de nuestro pueblo".

(Fin del primer acto).

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

La escena se desarrolla en un programa de televisión. Ernesto es entrevistado. Está sentado frente a la conductora y las cámaras de televisión los enfocan. El *floor manager* supervisa el set, revisa los micrófonos que colocaron a Ernesto.

FLOOR MANAGER.— Listos. ¿Atención a todos, salimos al aire en treinta... todos en su lugar... prevenidos... 5... 4... 3... 2... (hace señal con la mano y se escucha la rúbrica del noticiero y se inicia la trasmisión).

(Durante la entrevista se proyectan imágenes del movimiento estudiantil de 1968).

ANA DE PAULET.— Buenas noches querido auditorio. Como lo anunciamos la semana pasada XTHH, Canal 183, dedicará este programa al movimiento estudiantil de 1968 que terminó con una balacera el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Contamos con la presencia del profesor Ernesto Avendaño estudiante y brigadista de la facultad de filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1968.

ERNESTO.— Buenas noches.

ANA DE PAULET.— Buenas noches. Han pasado 50 años desde el movimiento estudiantil de 1968 y aún se recuerdan aquellos acontecimientos. Hay diversas versiones sobre lo que pasó en aquel año; unos dicen que el movimiento fue de algarabía y fiesta y que los estudiantes se rebelaron por cuestiones de choque generacional y que la participación de los estudiantes no era del todo consciente; otros señalan que el movimiento era influenciado por los movimientos estudiantiles de París, Japón, Perú, Checoslovaquia y otros países; incluso se llegó a decir que el movimiento de los estudiantes tenía como propósito impedir la realización de los juegos olímpicos. Qué opinan al respecto.

ERNESTO.— El movimiento estudiantil se inició debido a hechos violentos de la policía y los granaderos en contra de los estudiantes y la cerrazón del gobierno para resolver las peticiones que reclamaba el movimiento... en ningún momento se pretendió impedir la realización de los Juegos Olímpicos.

ANA DE PAULET.— (Interrumpiendo). ¿Tuvo influencia de otros movimientos estudiantiles?

ERNESTO.— El movimiento estudiantil del 68, tuvo sus propias causas, su origen fue la violencia del gobierno en contra de los estudiantes y ello ocasionó que el descontento del pueblo se desbordara apoyando incondicionalmente a los estudiantes.

ANA DE PAULET.— ¿Cómo influyó en su vida su participación en el movimiento estudiantil?

ERNESTO.— Marcó mi vida para siempre. Desde entonces he participado en diferentes movimientos sociales que luchan por las libertades democráticas, la verdad y la justicia.

ANA DE PAULET.— Para usted, ¿cuál es el momento más significativo del movimiento estudiantil de 68?

ERNESTO.— Sin duda, el genocidio ocurrido el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

ANA DE PAULET.— ¿Dice usted genocidio? ¿No es exagerado ese calificativo? Según versiones del gobierno de aquellos años, solo hubo unos cuantos muertos... genocidio el de Alemania donde aniquilaron a 6 millones de judíos en manos de los nazis.

ERNESTO.— Decir genocidio no es un calificativo. Los tribunales federales mexicanos, en el juicio que se llevó a cabo en contra del ex presidente Luis Echeverría Álvarez, resolvieron que lo ocurrido el 2 de octubre en Tlatelolco fue genocidio...

ANA DE PAULET.— (Interrumpiendo). Pero en ese juicio el ex presidente fue exonerado. ¿Cómo puede haber genocidio?

ERNESTO.— El ex presidente no fue exonerado, sino que fue liberado con las reservas de ley, lo que significa que su libertad no es definitiva, sino que en cualquier momento puede reabrirse la investigación sobre su responsabilidad en el genocidio del 2 de octubre...

ANA DE PAULET.— Bueno, pero ¿genocidio? (Desafiante). ¿Qué es el genocidio?

ERNESTO.— El Código Penal Federal señala que: comete el delito de genocidio el que con el propósito de destruir total o parcialmente a uno o más grupos nacionales, por cualquier medio, comete delitos contra la vida de los miembros de ese grupo nacional, por lo que no es necesario que se maten a miles para que sea genocidio.

ANA DE PAULET.— Pero... varios especialistas en leyes que hemos entrevistado dicen que eso no fue genocidio.

ERNESTO.— Pues se equivocan. El delito de genocidio quedó demostrado en el juicio de Luis Echeverría y es una decisión judicial que ha quedado firme, por lo que quienes afirman lo contrario, contradicen a los tribunales federales.

ANA DE PAULET.— A 50 años, ¿qué se logró con el movimiento estudiantil?

ERNESTO.— El movimiento estudiantil del 68, abrió los cauces de la democracia para México. Lamentablemente, el gobierno mexicano, está de regreso al autoritarismo y a la militarización del país, con las leyes recién aprobadas que permiten la permanencia del ejército a las calles...

ANA DE PAULET.— Pero... (Ana de Paulet, empieza a incomodarse, intenta interrumpir a Ernesto en repetidas ocasiones).

ERNESTO.— ... al dar facultades al presidente para que sin autorización del Congreso de la Unión decrete la suspensión de los derechos humanos y sus garantías, la militarización de las capitanías de los puertos y la ley de

Seguridad Interior que permite que el ejército realice tareas de seguridad interior....

ANA DE PAULET.— (Interrumpe). Lamentablemente se terminó el tiempo de la entrevista, agradecemos su participación. (Voltea a la cámara). Eso es todo por hoy, hasta la próxima semana, se despide de ustedes Ana de Paulet. Pásenla bonito... hasta la próxima.

(Oscuro total).

ESCENA II

La escena se desarrolla en casa de Chapis el 19 de septiembre de 1968. Entran Chapis y Tita, apresuradamente dejando unos volantes. Chapis desaparece de escena y entra con un vaso con agua.

CHAPIS.— (Le da el vaso con agua). Toma...

TITA.— Gracias.

CHAPIS.— Estoy muy preocupada...

TITA.— No es para menos, ya pasó mucho tiempo y no sabemos nada.

CHAPIS.— Mis papás salieron temprano para buscar a Pablo.

TITA.— ¿Están seguros de que estaba en Ciudad Universitaria?

CHAPIS.— Es casi seguro... cuando venía a casa, era a medio día para bañarse y cambiarse.

TITA.— Ojalá venga, es casi medio día.

CHAPIS.— Anoche cuando supimos que el ejército había ocupado Ciudad Universitaria, nos entró una gran preocupación, mi papá pretendió ir a la facultad, pero mi mamá le dijo que si él iba de seguro también lo podrían detener.

TITA.— Tu mamá tenía razón... qué bueno que no fue... lo hubieran detenido.

CHAPIS.— Sí, pero mi mamá, le pidió que fuera a buscarlo a casa de Ernesto y también a la de Raúl, pero cuando regresó nos dijo que ni Ernesto ni Raúl estaban en sus casas y sus papás estaban muy preocupados y quedaron de verse hoy temprano para ir a buscarlos.

TITA.— Lo bueno es que Paco fue a su casa a ver a sus papás y está bien.

CHAPIS.— En las noticias, según la versión del gobierno, se ha restablecido el orden en la ciudad, dijeron que la ocupación la llevaron a cabo diez mil soldados y varios tanques y que era necesario porque las autoridades universitarias ya no tenían control de los estudiantes y que la universidad sería desocupada cuando lo solicitaran las autoridades universitarias.

TITA.— No creo que entreguen pronto la universidad. Mucho menos cuando están tan cerca las olimpiadas. Yo pienso que entraron a la Universidad para tratar de frenar el movimiento, porque el pueblo ha apoyado cada día más y el movimiento estaba creciendo.

CHAPIS.— Aún no se sabe cuántos detenidos hay y si hubo heridos o muertos.

TITA.— Debemos encontrar la manera de reunirnos con los compañeros de la facultad. Paco dijo que él va a ir con César para buscar a los demás compañeros y ver qué hacemos.

CHAPIS.— ¿Sabes algo de Nacha?

TITA.— No. Llamé por teléfono a su casa y nadie contesta.

CHAPIS.— Ojalá esté bien.

TITA.— Es casi seguro que estaba en Ciudad Universitaria. Me dijo que iba a estar imprimiendo volantes para las brigadas.

CHAPIS.— Hay que seguir intentando llamar, para que nos informen de ella.

TITA.— Sí, he estado llamando toda la mañana y nada. Yo creo que sus papás ya la están buscando, fueron a la delegación a preguntar.

CHAPIS.— ¿Sabes si el rector ha dicho algo?

TITA.— No que yo sepa.

CHAPIS.— Antes me daba mucho miedo que el ejército y la policía atacaran a los estudiantes y al pueblo. Hoy lo que me da es coraje y más ganas de seguir luchando.

TITA.— Eso nos pasa a todos. En lugar de espantarnos, queremos seguir en el movimiento hasta que se resuelvan los puntos del pliego petitorio. Cada que nos atacan, surge en nosotros más fuerza y organización.

CHAPIS.— Estoy muy preocupada por Pablo. (Se conmueve). Espero que no lo hayan detenido. (Se agacha y se toma la cabeza con las manos). Mi mamá estaba llorando en la mañana pensando que algo le había pasado, pero mi papá la calmó diciéndole que esperara hasta tener noticias de él.

TITA.— Tú también cálmate. Vamos a esperar... tal vez tengamos noticias de él en cualquier momento.

CHAPIS.— (Reponiéndose). Tienes razón.

(Se oscurece la escena).

ESCENA III

(El escenario se encuentra oscuro y por la radio se escucha la voz del rector de la Universidad Autónoma de México Javier Barros Sierra).

“La ocupación militar de Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía... La atención y solución de los problemas de los jóvenes requieren comprensión antes que violencia. Seguramente podría haberse empleado otros medios. De las instituciones mexicanas y de nuestras leyes y tradiciones se derivan instrumentos más adecuados que la fuerza armada. Así como apelé a los universitarios para que se normalizara la vida de nuestra institución, hoy los exhorto a que asuman, dondequiera que se encuentren, la defensa moral de la Universidad nacional Autónoma de México y a que no abandonen sus responsabilidades. La universidad necesita, ahora más que nunca, de todos nosotros.”

ESCENA IV

La escena se desarrolla el 23 de septiembre del 68 en las cercanías al casco de Santo Tomás.

PACO.– (Entra corriendo). ¡Corran!... ¡Aquí!... ¡Vengan!

CÉSAR.– (Corriendo y lanza una piedra). ¡Gorilas hijos de Días Ordaz!... (Cae).

PACO.– ¡Rápido!... ¡Aquí!... ¡corran muchachas!...

TITA.– (Tratando de refugiarse). ¡Ay... Ay!

CÉSAR.– ¡Vente para acá!...

NACHA.– (Entra tapándose la boca y ayudando a Chapis que viene con ella). ¡Ag... Ag...! (Tose y busca donde cubrirse).

PACO.– (Lanzando piedras). ¡Gorilas jijos del Presidente!

CHAPIS.– (Tosiendo y recuperándose). ¡Malditos... nos atacan sin piedad... (tose)! Entraron a la Escuela de Economía y a la Wilfrido.

NACHA.– ¡No creo que los compañeros resistan... Son cientos de granaderos!

TITA.– ¡Tenemos que avisar a las demás escuelas para que vengan a ayudar!

CÉSAR.– (Quien en ningún momento ha dejado de tirar piedras). ¡Se están acercando! Tenemos que ir hacia Melchor Ocampo...

(Se escuchan los enfrentamientos, una explosión... el escenario se satura de vapor simulando gas lacrimógeno. En ese momento los estudiantes salen corriendo del escenario. Cambio de luces y se escuchan gritos a lo lejos).

NACHA.– ¡Corran... ahí está una puerta abierta!

CHAPIS.– ¡Espérenme... se me salió el zapato... esperen!

CÉSAR.– ¡Voy por Chapis!

PACO.– ¡Suban... suban... yo vigilo...!

(Cambia el escenario... es la azotea de algún edificio. Se escuchan a lo lejos gritos, explosiones, disparos y el escenario está en penumbra).

NACHA.– (Entra agitada. Casi no puede respirar. Busca donde esconderse. Habla en voz baja). ¡Corre Tita... Aquí estoy!

TITA.– (Corriendo hacia dónde está Nacha). Voy...

CÉSAR.– (Entra sosteniendo a Chapis). ¡Escóndete! ¡No hables! (La ayuda a acomodarse). ¡Quédate quieta!

TITA.– (Entra de espalda sigilosa pero rápidamente. Habla en voz baja con Nacha). ¡Parece que vieron donde nos metimos... escondámonos... no hablen!...

PACO.– ¡Silencio! (Nervioso). ¡Yo vigilo... por si vienen!

(Se escuchan sirenas y corretizas. Se abre un compás de espera, en el que hay absoluto silencio de los estudiantes. Solo se escucha griterío y ulular de sirenas, gente corriendo, disparos esporádicos. Paco sigilosamente se acerca al filo del escenario y mira hacia abajo, tratando de ver qué sucede. Una y otra vez cambia de posición asomándose).

TITA.– ¿Qué vamos a hacer?

PACO.– No podemos bajar todavía.

FRANCISCO.– (Volteando hacia los demás). ¡Ya tomaron las escuelas del Caso de Santo Tomás y no podemos regresar a ellas!

NACHA.– Hay que esperar... no sea que nos vayan a detener...

CHAPIS.– (Quejándose). Me lastimé el pie por correr sin zapato... ya no aguanto el dolor.

TITA.— (Perdiendo el control). A mí me golpearon la cabeza... (se toca la cabeza y mira su mano)... estoy sangrando (llora). ¡Tengo mucho miedo!

NACHA.— (Consolándola en voz baja). ¡Cálmate!... nos pueden oír los vecinos... (La abraza).

CÉSAR.— (Tiene la camisa desgarrada y sangre sobre su cara). No sé qué voy a hacer... si mi mamá se entera... los últimos días se enfermó de preocupación y no sabe dónde estoy... necesito avisarle...

PACO.— No te preocupes... mañana vamos a mi casa para que te cambies de ropa para que la vayas a ver.

CÉSAR.— A mí no me importa que me pase... debo estar aquí... pero ella... no lo va a soportar si algo me pasa.

TITA.— ¡Ya no aguanto más!... ¡nos van a matar! (Llora descontrolada).

NACHA.— (Enérgica). ¡Tita ya cálmate!... ¡Por favor... cálmate! (Paco se acerca y la abraza).

CHAPIS.— Déjala que llore...

PACO.— (Asomándose y hablando en voz baja). Ahí van unos camiones militares... Va a entrar el ejército.

(Todos se asoman).

NACHA.— ¡Van a tomar las escuelas!

CHAPIS.— Ya lo había dicho Pablo...

PACO.— Quieren acabar con el movimiento.

CÉSAR.— Las cosas se están poniendo difíciles. La represión es cada vez más fuerte...

CHAPIS.— ¿Hasta dónde llegará el gobierno?

NACHA.— Quiere detener el movimiento, a como dé lugar.

CHAPIS.— Pablo dijo que el movimiento no se detendrá, Que, por cada estudiante preso, hay miles que siguen luchando, que el gobierno tendrá que negociar los puntos del pliego petitorio.

NACHA.— Hace 2 días la policía atacó la vocacional siete. No pudieron tomarla ni con el ejército. Los estudiantes defendieron su escuela hasta las 2 de la madrugada. Hubo muchos intoxicados y heridos y parece que hasta 2 muertos.

PACO.— ¿Creen que también estén tomando las escuelas de Zacatenco?

CHAPIS.— Yo creo que sí.

PACO.— Mañana sabremos que pasó...

TITA.— (Reacciona al escuchar la plática de Chapis y Paco). La verdad me está entrando mucho miedo.

CHAPIS.— Tita... pero si tú siempre has sido muy valiente... no dejes que te gane el miedo.

NACHA.— Yo también tengo miedo... pero no por eso voy a dejar de luchar...

CHAPIS.— Todos tenemos miedo, pero el movimiento nos ha enseñado a comprender que nuestro país necesita respirar libertad, y eso no lo vamos a lograr yéndonos a llorar a nuestras casas. Tenemos que seguir luchando.

CÉSAR.— Así como están las cosas, las manifestaciones no son suficientes para lograr justicia.

PACO.— Es necesario profundizar la lucha. De seguro el Consejo Nacional de Huelga nos dará alternativas. Hay que esperar.

CÉSAR.— (Se asoma desde la azotea y no ve movimiento, las sirenas y corretizas no se escuchan más). Creo que ya pasó el peligro. Es hora de irnos.

Los estudiantes, caminan sigilosamente fuera del escenario. Se escucha que bajan las escaleras y que se abre y cierra una puerta.

(Se hace oscuro total).

ESCENA V

Esta escena se desarrolla en 1968 en algún separo policiaco. Solo se ven a los personajes en sombras, sin que se pueda distinguir a nadie.

POLICÍA.- (Golpeando a un estudiante). ¡Habla cabrón!... ¿De dónde sacan dinero para el movimiento? ¡Habla hijo de la chingada o te voy a matar! (Le pone una pistola en la cabeza). ¡Te estoy hablando contesta! (Le jala del cabello haciéndole la cabeza hacia atrás). ¡Contesta cabrón!

ESTUDIANTE.- (Hablando con dificultad). De las brigadas...

POLICÍA.- (Gritando y golpeando en la espalda del estudiante). ¿Qué son esas pinches brigadas? ¿Dónde están? ¿Quién las dirige?

ESTUDIANTE.- (Murmurando). Somos grupos de estudiantes... estamos en todas las escuelas...

POLICÍA.- (Gritando y jalando el cabello hacia atrás). ¿Quién las dirige?

ESTUDIANTE.- Nadie... (recibe otro golpe).

POLICÍA.- ¡No te hagas pendejo! ¡Dime quien las dirige o te lleva la chingada!

ESTUDIANTE.- (Llorando). Cada escuela tiene sus brigadas... y hay una coordinación de estudiantes.

POLICÍA.- ¡Dices puras pendejadas! ¡Ahorita te va a llevar la chingada por pinche mentiroso! (Golpea al estudiante).

ESTUDIANTE.- (Quejándose y llorando). ¡Ya... ya por favor... le digo la verdad...

POLICÍA.- ¡Ahorita vas a saber lo que es bueno! (Agarra al estudiante de los cabellos y lo arrastra por el piso y lo pateo).

(El escenario se oscurece).

ESCENA VI

La escena se desarrolla en 1968, el escenario se encuentra a oscuras y bajo una luz blanca aparece Tita.

TITA.— Hasta hoy 27 de septiembre de 1968, han muerto 33 de nuestros compañeros a manos de la policía y el ejército... Hay miles de estudiantes presos por motivos políticos, a quienes se les acusa de disolución social... Las escuelas están en poder del ejército y se persigue a los estudiantes por el solo hecho de hacer uso de la libertad de expresión y libre manifestación... Nuestra ciudad está en Estado de sitio sin haber sido declarado; y le pregunto señor Presidente: ¿Quién le dio derecho a matar la sangre adolescente? ¿Quién le autorizó a dictar sentencia de muerte sobre los estudiantes cuyo único delito fue luchar por justicia y libertad? (Pausa). ¡Usted como presidente de México... está para servir al pueblo... no para reprimirlo... no para amordazarlo... no para encarcelarlo... y mucho menos para matarlo! ¿Y usted se dice "patriota"? ¿Así se atreve a nombrarse "democrático"? (Pausa). ¿Cómo puede vivir con las manos ensangrentadas? ¿Cómo puede tener el cinismo de hablar de paz social, cuando ha declarado la guerra a su pueblo? ¿Cómo puede decirse humano, si arrebata la sonrisa de los mejores jóvenes del país? (Pausa). Recuerde señor Presidente: Mueren los hombres... no las ideas... Llegará un día en que los jóvenes lograremos cambiar este País y hagamos de él un lugar donde impere la justicia y la libertad... y entonces señor Presidente usted pasará a la historia como lo que es... como un criminal.

ESCENA VII

La escena se desarrolla en 2018, en una cafetería. Ernesto y Raúl se encuentran comiendo.

RAÚL.— (Terminado un bocado). Ya traía mucha hambre.

ERNESTO.— Es que ya es tarde.

RAÚL.— Lo bueno es que estamos cerca de Tlatelolco.

ERNESTO.— Disfruta tu comida, falta 2 horas para que empiece la marcha y estamos a 15 minutos.

RAÚL.— Sí, pero me gusta llegar con anticipación.

ERNESTO.— Estoy seguro que esta marcha superará nuestras expectativas y será multitudinaria.

RAÚL.— Estoy de acuerdo contigo. Por eso mismo quiero llegar con tiempo para que organicemos la descubierta.

ERNESTO.— Cada vez quedamos menos.

RAÚL.— Es cierto. Hemos perdido a muchos compañeros en el camino.

ERNESTO.— Es que ya son 50 años del movimiento y la mayoría estamos sobre los 70 y otros ya superan los 80 años.

RAÚL.— Nuestra generación se está acabando.

ERNESTO.— Cada año perdemos a algún compañero o compañera.

RAÚL.— Lo importante es que los que quedamos continuamos en pie de lucha. Hemos pasado la vida luchando y no lo vamos a dejar de hacer.

ERNESTO.— Nuestro movimiento fue muy trascendente para el país. Cuando pienso en mi vida, me doy cuenta que he hecho todo lo posible para mantener mis ideales de justicia y libertad.

RAÚL.— Lo único que te ha faltado es formar una familia.

ERNESTO.— Me hubiera gustado, pero... no me fue posible... (cambiando el Tema). Tú en cambio con Tita, formaste una familia y todos con un compromiso con el cambio social.

RAÚL.— El que me dio dolores de cabeza, fue Fidel. En su época adolescente, no quería estudiar, afortunadamente pasó su época de rebeldía juvenil y ya ves, estudió leyes y ahora dedica su vida a apoyar a los movimientos sociales.

ERNESTO.— Lo importante es que al final del camino, se integró al movimiento y ejerce su profesión. Debes estar orgulloso de ello.

RAÚL.— Claro que lo estoy.

ERNESTO.— Tita, ni se diga, toda la vida en la lucha sindical. ¿Y Tania, que ha sido de ella?

RAÚL.— Ya sabes que desde chica quería ser periodista y es su pasión. Ya ves, sus artículos de análisis de la realidad social, son verdaderamente comprometedores.

ERNESTO.— Pero siempre tiene razón.

RAÚL.— Es una lástima que tú no hayas formado una familia, porque hoy podrías estar con tus hijos compartiendo tus ideas, tus inquietudes y no estarías tan solo.

ERNESTO.— (Se queda en silencio sin saber que hacer).

RAÚL.— (Se da cuenta de lo que afectaron sus palabras a Ernesto y cambia de Tema). Nuestra generación fue afortunada porque después del 68 dedicamos nuestras vidas a la lucha por la verdad, la justicia y la libertad.

ERNESTO.— (Como recomponiendo su estado emocional). Lo importante es que a pesar de todas las circunstancias que enfrentamos, logramos sobrevivir

al 2 de octubre, a la cárcel, algunos al destierro y hoy hemos logrado sobrevivir al capitalismo neoliberal.

RAÚL.— (Dando continuidad al argumento de Ernesto). No ha sido fácil, pero después de 50 años, aquí estamos, a punto de iniciar la marcha por los 50 años del genocidio.

ERNESTO.— Lo que yo lamento, es que no hayamos logrado el castigo de o los culpables de la matanza.

RAÚL.— Sí, pero logramos que Echeverría fuera enjuiciado por genocidio y estuviera en prisión domiciliaria por 2 años. Es la primera vez que en México se enjuicia a un ex presidente y eso es un gran logro.

ERNESTO.— Sí, pero luego de su liberación con las reservas de ley, desapareció la Fiscalía y desde entonces la procuraduría no ha vuelto a consignarlo.

RAÚL.— De todos modos, en mi opinión, sí es un logro de quienes seguimos exigiendo justicia y castigo a los culpables.

ERNESTO.— Y mientras tengamos vida seguiremos luchando por ello.

(Oscuro total).

ESCENA VIII

La escena se desarrolla el 2 de octubre del 68, por la noche. Se escucha una canción de la época que es interrumpida por un Corte informativo.

LOCUTORA.— *“Queridos radioescuchas, nos llega un boletín urgente, para informar que el ejército disolvió el mitin que los estudiantes llevaban a cabo en la Plaza de las Tres culturas en Tlatelolco, aún no tenemos la información completa. Seguiremos informando”.*

(Se escuchan las fanfarrias olímpicas y comerciales. El escenario queda desierto y en penumbras. Vuelve la música y un nuevo corte informativo).

LOCUTORA.— *“Ha llegado a nuestra redacción, más información sobre lo ocurrido esta tarde en Tlatelolco. Según versiones oficiales, se dice que el ejército se había presentado con el fin de disolver el mitin y, que al acercarse, los soldados fueron recibidos a balazos por francotiradores apostados en los edificios. El General Marcelino Barragán, dijo que los estudiantes habían agredido al ejército y eso había provocado el combate. Que los primeros disparos se dirigieron contra los mandos del ejército, resultando herido el General José Hernández Toledo, quien comandaba la operación. Seguiremos informando.”*

(Se escuchan más comerciales. Oscuro total).

ESCENA IX

La escena se desarrolla días después del 2 de octubre del 68 en algún auditorio de la Universidad. Frente a una mesa se encuentran sentados Chapis y César.

PACO.— ¡Compañeros! El movimiento vive momentos de angustia. Lo que pasó la tarde del 2 de octubre en Tlatelolco, ocurrió sin haber existido provocación alguna por parte de los ciudadanos asistentes. El mitin se había llevado en el más completo orden hasta la llegada del ejército. Por lo cual afirmamos que el único responsable de la masacre, es el gobierno y su ejército. Los corresponsales extranjeros que vinieron a cubrir las olimpiadas han exhibido el carácter criminal de la llamada “democracia mexicana”. En París, en Chile y Perú se han hecho grandes manifestaciones de apoyo a los estudiantes y de repudio al gobierno; y en la República dominicana se apedreó la embajada de México. Ha habido fuertes presiones para el retiro de las Delegaciones olímpicas de Suecia e Italia. Muchos de los asistentes al mitin, no han regresado a sus casas. Los hospitales, la Cruz Roja y la Cruz Verde han estado bajo control policiaco y es imposible conseguir informes de los compañeros heridos. En las delegaciones policiacas también niegan informes sobre los detenidos. A pesar de que el Consejo Nacional de Huelga declaró que la intención del movimiento no era la de boicotear los Juegos Olímpicos, el gobierno sigue atacando a los estudiantes. La persecución se ha agudizado. Hay alarmantes rumores de que los compañeros llevados al Campo Militar número uno, son torturados y algunos han sido asesinados. Hay cientos de desaparecidos y detenidos. La prensa mexicana solo difunde la versión oficial, distorsionando la verdad de los hechos, minimizando la magnitud de la tragedia. Por ello, que quienes estuvimos presentes en Tlatelolco debemos hacer saber la verdad de los hechos. A continuación, escucharemos el testimonio de una compañera que logró sobrevivir a la matanza y que aún no sabe del paradero de su hermano Pablo.

(Chapis se levanta y se acerca al proscenio. Se le ve cansada y demacrada).

PACO.— Con ustedes, la Compañera Isabel de la carrera de letras españolas, dará testimonio de lo ocurrido el 2 de octubre.

(Cambio de Luces).

ESCENA X

(Mismo decorado que en la escena anterior. Chapis se levanta y se acerca al proscenio. Se le ve cansada y demacrada).

CHAPIS.— El miércoles 2 de octubre, fui con mi hermano Pablo a Tlatelolco. Mis papás no me dejaban ir a los mítines si ellos no iban. Solo me dejaban ir con Pablo... “Cuidala bien, no la dejes sola” le dijeron. Mis compañeras envidiaban mucho como me cuidaba Pablo. “Quién tuviera un hermano como el tuyo” me decían... y sí, es un excelente hermano. Llegamos como a las 5:30 de la tarde.

El mitin ya había empezado. El movimiento se había propuesto difundir a todo el mundo lo que estaba sucediendo en México. Había un ambiente de fiesta: una gran multitud se agrupaba frente al edificio Chihuahua. Pablo caminaba aprisa, yo lo seguía con dificultad. Subimos las escalinatas de las ruinas abriéndonos paso entre la gente. Era impresionante oír a la multitud gritando por la libertad de los presos políticos, por el castigo a los responsables de los estudiantes asesinados, por justicia a sus familiares. Éramos una sola voz cantando libertades... una sola voz rebozada de miles de voces de juventud embriagada con el deseo de justicia. Las banderas rojnegras ondeaban en la Plaza como guerreros prehispánicos. Las pancartas reclamaban la solución a los puntos del pliego petitorio y la exigencia de diálogo público con el gobierno. Los vendedores ambulantes se abrían paso entre la gente. Los niños correteaban. Las amas de casa saludaban calurosamente a los muchachos quienes hacían la “V” de la victoria.

Me llamó la atención una señora que, con sus hijos y su esposo, levantaba su puño izquierdo y gritaba emocionada. La gente de Tlatelolco nos acogía en su territorio, compartiendo la alegría de poder hablar, de acusar la hipocresía de los gobernantes, de sus promesas incumplidas... haciendo a un lado el silencio obligado. Las sonrisas cruzaban el aire entrelazándose, la emoción de compartir con ellos nuestra rebeldía, el deseo de justicia y libertad.

Era una tarde más, de vivir en la libertad conquistada en que nuestras voces serían escuchadas. Una tarde más de intensa necesidad de vivir. Aquella tarde de otoño era un sueño... un sueño que se guarda en el recuerdo. Al lado de la iglesia de Santiago Tlatelolco, había muchos contingentes estudiantiles: universitarios, Politécnicos, Normalistas, de Chapingo y de escuelas privadas que se unieron al movimiento. Cuando pasamos por ahí, Pablo se encontró con varios de sus compañeros... bromeamos un poco... (Pausa). Ernesto... un amigo de Pablo se me quedó mirando fijamente... (sonriendo). Me puso muy nerviosa... y continuamos rápidamente nuestro camino. Más contingentes entraban a la Plaza. Había campesinos que agitaban sus sombreros; obreros de diversos sindicatos que se distinguían por su seriedad y disciplina. Quienes más llamaron mi atención fueron los ferrocarrileros. Ellos representaban al verdadero proletariado... me acordé del maestro de historia de la prepa que no se cansaba de repetirnos: "el proletariado es la clase social que hará la revolución".

El mitin seguía. El orador analizaba la situación del movimiento. La multitud aplaudía como un solo ser y miles de voces resonantes se impactaban en las paredes de los edificios... en las ruinas milenarias... Pablo me dijo "apúrate". Llegamos al edificio Chihuahua y subimos al tercer piso donde estaban los del Consejo Nacional de Huelga, me pidió que lo esperara... habló con los estudiantes que cuidaban el acceso a la tribuna y les entregó unos papeles. Esperó un momento. El orador hablaba de las negociaciones que se tenían con el gobierno para solucionar el conflicto. Unos compañeros llegaron para informar que el ejército estaba cercando Tlatelolco y que entre la gente había soldados vestidos de civil cerca de donde estábamos. Yo no podía ver la Plaza, pero miraba hablar al orador y escuchaba los aplausos y consignas de la multitud. De pronto Pablo me dijo: "vámonos rápido" y sin darme explicaciones me jaló del brazo y bajamos corriendo. Salimos a la explanada hacia el edificio de Relaciones Exteriores... caminamos abriéndonos paso entre la gente... Pablo se veía preocupado... me dijo: "te voy a acompañar a que tomes un taxi... y te vas a casa". Luego de un silencio insistió: "Te vas a casa".

En ese momento, un helicóptero militar apareció sobre la Plaza, bajando, bajando... segundos después otro helicóptero descendió casi rozando a la multitud... se detuvo en el aire como un halcón para cazar su presa... quedamos paralizados... Pablo me cubrió con sus brazos... sentíamos las ráfagas amenazantes de las hélices... el ruido nos ensordecía y respirábamos con dificultad... apenas podíamos abrir los ojos. De uno de los helicópteros fue lanzada una bengala verde, que siguió ardiendo en el piso... al abrirnos alrededor de la luz, nos empujamos unos a otros. Después cayó una bengala roja desatando un oleaje humano sobre la Plaza. Rostros temerosos... gritos anudándose en la garganta en cadena interminable de desconcierto... y corrimos inútilmente sin dirección.

Desde el micrófono el orador gritaba: "No corran compañeros... es una provocación". El ruido de los transportes militares era ensordecedor... "No corran compañeros" gritó por segunda vez, pero los disparos de las ametralladoras opacaron su voz asustada. El oleaje de la multitud crecía arrastrándonos al centro de la Plaza... queríamos buscar una salida, correr... pero no se podía. Caíamos atropellados por los compañeros en medio del oleaje. Nos mirábamos confundidos... el remolino humano lanzaba cuerpos sobre el pavimento... ¡El pánico crecía!... ¡El terror se apoderaba de todos!... Pablo me tomó de la mano... "no te vayas a soltar"... tratamos de fugarnos del cerco militar... pero no encontrábamos salida... estábamos atrapados... Sin saber cómo, llegamos al extremo de la Plaza... Desde ahí vimos desfilar tanques avanzando sobre la multitud... columnas de soldados arremetiendo a bayoneta calada... Los disparos cruzaban los aires tejiendo madejas de plomo entre los cuerpos... las balas zumbaban sobre el piso hasta encontrar una piel donde anidarse.

Las señoras corrían aterrizadas cubriendo a sus hijos, algunos jóvenes saltaban con agilidad sobre los cuerpos caídos... hasta que alguna bala los derribaba... (Pausa). Empecé a escuchar el griterío... el silbido de los helicópteros... el ulular de sirenas... el golpetear de las botas militares estrellándose en el piso... el retumbar de las ametralladoras... los lamentos de los heridos... el llanto de los niños.

Octubre se tiñó de rojo...

Unas balas se impactaron cerca de mí... ¡No disparen!... ¡No disparen!... ¡Auxilio!... ¡Auxilio!... Pablo con la voz entrecortada y el rostro pálido trató de calmarme: "Cálmate... cálmate... vamos a salir de aquí..." Pero él estaba tan asustado como yo... Me jalaba muy fuerte hasta lastimarme... ¡No te sueltes!... Me arrastró hasta las ruinas... trató de cubrirme... las balas no dejaban espacio para movernos... vimos como derribaban a más y más gente. Las descargas arreciaban aumentando el pánico... el olor a pólvora y a sangre se esparcía en el aire y su sabor se sentía en la boca.

Quería gritar pero no podía... estaba aturdida... el corazón se paralizaba... no conseguía respirar... los ojos se me nublaron... la cabeza me estallaba... una sombra fue cegándome poco a poco... hasta caer en un profundo abismo... me hundía sin detenerme. Los gritos se hicieron lejanos... se convirtieron en murmullo... y un profundo silencio se deslizó en la oscuridad... Pablo como un espectro... sacudía mi cabeza con sus manos... no distinguía nada... solo un silencio de sombras en la tiniebla que me rodeaba.

Luego nada..... (Silencio y quejándose). Mamá... mamá... Quería moverme pero no podía... y un fuerte hormigueo me invadió. No sé cómo giré sobre el piso... estaba mojado... Pude darme cuenta que lo que no permitía moverme... era el cuerpo de una joven estudiante, que estaba encima de mí. ¡Compañera!... ¡compañera!... despierta!... ¡Tenemos que irnos de aquí!... ¿Compañera... me escuchas?... Busqué a Pablo... estaba con los ojos cerrados... respirando tembloroso... ¡Está desmayada!... Le dije. Pablo me abrazó fuerte y con dificultad dijo: "Está muerta... cuando caímos aquí, ya había muerto... te resguardé con ella para que no murieras... ella te protegió"... guardó silencio y unas lágrimas escurrieron por sus mejillas... Lloré sin detenerme, estaba frente a la tragedia no la comprendía, solo sentí desesperación... angustia... El tiroteo se hizo más intenso... helicópteros... tanques de guerra... soldados... disparando a la multitud... (Para sí). Era el escenario de una guerra, donde el pueblo desarmado huía del cerco militar...

-*"¡No te muevas!... ¡quédate quieta!... ¡no te muevas!..."*, me ordenó Pablo...

Descubrí a una niña, de unos cinco años... que caminaba sobre la Plaza, tratando de no pisar a los compañeros caídos... Abrazaba una bolsa de pan contra su pecho... la apretaba con fuerza... Abría sus grandes ojos... miraba para todas partes sin saber que hacer... estrujaba su bolsa de pan como refugiándose en ella... y caminaba... El miedo se reflejaba en su rostro... parecía estallar en llanto... pero caminaba... caminaba entre cadáveres... sobre la plaza ensangrentada... mirando los tanques de guerra... los fúsiles... a los soldados acribillar a los manifestantes. Ella solo caminaba presurosa... protegiendo su bolsa de pan... ¡Niña!... ¡niña!... ¡ven!... ¡agáchate!... ¡agáchate!... ¡Tírate a suelo!... Volteó hacia mí por un segundo... mirándome fijamente... con una mueca de horror... de desconcierto... Quise levantarme... correr a ella... ponerla a salvo... pero estaba paralizada... atada al suelo de la plaza... (pausa). No pude ayudarla... y ella sola, absolutamente sola siguió su camino, atesorando la bolsa de pan entre sus brazos...

Los soldados implacables continuaban la matanza. Pablo lentamente se asomó hacia la parte posterior de la iglesia y apretándome el hombro preguntó: -*"¿Puedes caminar?..."* -*"No sé... no sé... (tratando de moverse) estoy entumida..."* -*"¡Hay que escapar!... ¡Tenemos que irnos de aquí!... dijo"*. Me ayudó a ponerme de pie, emprendimos la huida... corrimos... tropezamos... Las botas militares se acercaban... *"¡Alto ahí!..."*. gritó una voz enérgica... *"¡Alto!..."* -*"¡Corre Chapis... corre... no te detengas!... ¡yo voy detrás de ti!... no te detengas... ¡No voltees!... ¡Corre Chapis, corre!..."* Corrí desesperadamente... sin detenerme... sin voltear atrás... tratando de escapar de la plaza... Corrí y corrí sin saber a dónde llegaría... Asombrada me descubrí debajo de un coche... No sé cómo llegué a ese lugar... estaba oscuro... me escondí entre las sombras. Anochecía... aún resonaban disparos... incesantes... que al menor movimiento perseguían a quien se moviera...

En medio de esa penumbra escuche voces que gritaban: *"¡Batallón Olimpia!... ¡No disparen!..."* Y los disparos cesaban...

Entonces vi que militares con guantes blancos, levantaban su puño como si fuera una señal y repetían: *"¡Batallón Olimpia!... ¡Batallón Olimpia!..."* (Reaccionando). ¡Pablo... Pablo!... ¿Dónde estás?... (Gritando). Pablo ¿Dónde

estás?... y buscaba entre los espectros que se deslizaban sigilosamente sobre el piso... ¡Pablo... Pablo!... Escuché su voz trémula y lejana que me gritaba: "¡Corre Chapis!... ¡corre!... ¡Sal de ahí... no te detengas!... ¡No voltees!... ¡Corre Chapis, corre!" Salí debajo del coche... y corrí... corrí... corrí sin detenerme... no sé por dónde... no sé cuánto.. pero corrí y corrí... sentía desfallecer pero no me detenía... seguía corriendo... corriendo... (Para sí)... Era una fuga de la muerte hacia la vida... Cuando abrí los ojos, la luz del sol entraba por la ventana... miré alrededor sin reconocer el lugar. Había un librero donde se asomaba la figura del Quijote y Sancho Panza... Me incorporé por la preocupación y la angustia... ¡Pablo!... ¡Pablo!... ¿Dónde estás?... Una muchacha delgada, con suéter de la UNAM, que tenía la cabeza vendada, se acercó inmediatamente a mi lado...

-*"¿Estás bien?..."*

-*¿Dónde está Pablo?*

-*"¿Quién es Pablo?..."*

-*Mi hermano... estábamos en Tlatelolco...*

-*Te encontraron desmayada por la avenida Reforma... unos compañeros te trajeron anoche a mi casa...*

-*Pero... ¿Y Pablo?*

-*"No sabemos..."*

Un gran vacío se abrió en mí corazón... un estremecimiento irrumpió hasta mi garganta, obstruyendo mí respiración... Recordé la última vez que vi a Pablo... corriendo tras de mí... protegiéndome... y diciéndome: "¡Corre Chapis... corre... no te detengas!... ¡yo voy detrás de ti!... no te detengas... ¡No voltees!... ¡corre Chapis, corre!"...

(La luz del escenario se oscurece lentamente).

ESCENA XI

La escena se desarrolla en dos tiempos. En la casa de Ernesto en la época actual y Chapis en alguna montaña en el año de 1973.

(Ernesto se encuentra limpiando una foto de Chapis y luego la coloca en su escritorio. Se sienta mirándola fijamente, enciende un cigarro y de una botella de bebida alcohólica, se sirve y empieza a tomar. Utiliza la computadora para poner música. Se escucha "El aparecido" de grupo Chileno *Inti-Illimani*. Se empieza a poner nostálgico y se sume en sus recuerdos. Se escucha que suena el timbre de su oficina. Mira su reloj).

ERNESTO.— ¿Quién será? Es muy tarde. (Sale del escenario y entra acompañado de Raúl). No te esperaba. ¿Por qué tan tarde?

RAÚL.— (Buscando una justificación). Andaba por aquí y quise pasar a saludarte.

ERNESTO.— (Mirándolo intrigado. Le ofrece de la botella). ¿Quieres un poco?

RAÚL.— Sí, sírveme un poco.

ERNESTO.— (Le ofrece cigarro). ¿Quieres fumar?

RAÚL.— (Toma un cigarro y Ernesto le da encendedor). Todavía me acuerdo como fumábamos cuando hacíamos guardias en la universidad. Yo no fumaba, pero ahí, no era posible resistirse a un cigarro.

ERNESTO.— (Lo mira con insistencia tratando de descubrir su presencia a esas horas). ¿Cómo está Tita?

RAÚL.— Mejor, ya sabes su salud no es tan buena. Pero no deja su actividad en el sindicato.

ERNESTO.— (Se hace un silencio incómodo). ¿Me vas a decir a qué has venido?

RAÚL.— (Da un sorbo de la bebida y una fumada profunda. Se levanta y camina hacia el escritorio donde está la foto de Chapis). Me acordé que fecha es hoy y quise acompañarte... (Toma la foto de Chapis y se la muestra).

ERNESTO — Gracias, pero estoy bien.

RAÚL.— Si quieres hablar, ya sabes que estoy aquí.

ERNESTO.— Agradezco tu intención.... pero mejor cambiemos de tema.

(Se hace un silencio).

RAÚL.— ¿Quieres que me vaya?

ERNESTO.— (Sincerándose). Me cuesta trabajo dejar de pensar en ella, más en esta fecha... ya son 45 años...

RAÚL.— Lo sé, por eso estoy aquí.

ERNESTO.— Hace algunos años me afectaba demasiado, pero ya no dejo que me embarguen los recuerdos.

RAÚL.— Fueron muchos años en que la pasabas mal...

ERNESTO.— El dolor no se acaba, a pesar del paso de los años no la olvido, aún me duele...

RAÚL.— Nadie la olvida, mucho menos tú. Pero... francamente no puedes seguir en esta soledad.

ERNESTO.— Estoy acostumbrado... he dedicado mi vida al movimiento... (justificándose) y además, así puedo dedicar más tiempo a escribir.

RAÚL.— ¿Quieres que hablemos?

ERNESTO.— Estaré bien... te agradezco que hayas venido, pero puedo manejarlo. Si quieres puedes irte. Ya es muy tarde y Tita se va a preocupar.

RAÚL.— ¿Estás seguro?

ERNESTO.— (Convenciéndose a sí mismo). Claro, estaré bien...

RAÚL.— Siendo así entonces, nos vemos en la reunión. (Terminó su bebida).

ERNESTO.— Está bien.

(Salen del escenario. Ernesto regresa, se sirve más bebida y enciende otro cigarro. Sube el volumen de la música, y se escucha "El pueblo Unido" del grupo Chileno *Inti Illimani*. se sienta y pone de frente la foto de Chapis. Enciende otro cigarro. Se asoma por la ventana, regresa a su escritorio, abre un cajón y saca una carta).

ERNESTO.— (Abriendo la carta... respira profundamente). Isabel... Chapis...

(Cambio de luces. Al lado contrario del escenario aparece Chapis escribiendo una carta, en algún lugar de la montaña en 1973. Se establece un diálogo en los dos tiempos).

CHAPIS.—Ernesto... desde hace 5 años hemos luchado juntos... pero nuestras diferencias ideológicas hacen que nuestros caminos se separen... pero no por eso te amo menos. Me duele en el alma tener que dejar a mis seres queridos... tú entre ellos... Pero si algo aprendí de ti, fue a ser congruente, a entregarme con firmeza a la causa de la revolución. Sé que entenderás que mi compromiso con la lucha socialista me llevó a tomar otros senderos... es doloroso para los dos... porque cuando se ama, quiere uno estar al lado de la persona amada... y eso no será posible para nosotros.

(Se levanta y toma una metralleta y empieza a limpiarla).

ERNESTO.— (Toma su bebida). Recuerdo cuando te vi por primera vez... aquel 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Caminabas al lado de Pablo y se detuvieron un momento... bromeamos un poco... te miré... me miraste... y te sonrojaste...; en ese momento supe que te llegaría a amar... y un mundo de emociones se desató dentro de mí...; por eso cuando empezó la balacera corrí para buscarte... pero no te encontré...

CHAPIS.— Sé que eres de firmes convicciones y que estás seguro de que el pueblo organizado logrará derrocar el sistema burgués, mediante la insurrección en las ciudades. Yo tomé la decisión de subir a la montaña... porque estoy convencida de que nuestro pueblo necesita de una vanguardia armada que le permita enfrentar al gobierno represor.

(Aparecen imágenes de una columna guerrillera. Chapis sigue escribiendo).

ERNESTO.— (Después de dar una fumada). Días después, fuiste a mi casa para preguntar por Pablo... y durante años lo buscamos sin encontrarlo. Entre tantos momentos y a pesar de tu dolor, nuestro amor fue surgiendo....

CHAPIS.—Debes saber que en cualquier parte donde me encuentre siempre estaré amándote... recordándote... y sé que tú estarás en otra trinchera, entregando tu vida a la revolución... y estoy segura que me seguirás amando.

(Se escuchan disparos y Chapis con la columna guerrillera se está alerta).

ERNESTO.— Juntos luchamos contra la injusticia, hasta comprometernos con la revolución y muchas veces discutimos sobre la guerrilla y entre más discutíamos, más se profundizaban nuestras diferencias.

CHAPIS.— Sé que no te faltó valor para empuñar un fusil... que llegado el momento, lo tomarás... y estarás al frente del pueblo... Yo lo que hice fue adelantarme.

(La columna guerrillera enfrenta se prepara para combate).

ERNESTO.— Quería convencerte de que siguieras en la lucha democrática, pero fue inútil... Estabas convencida de que la guerrilla era la única forma de impulsar la lucha de clases y acelerar la revolución.

CHAPIS.— Nuestro amor no es egoísta, porque antes que nosotros mismos, amamos a nuestro pueblo y estamos dispuestos a dar la vida por él... Tendremos que inventar nuestro amor cada día, para que subsista en la revolución.

(Viene ataque a la columna guerrillera).

ERNESTO.— Muchas veces estuve a punto de irme a la guerrilla, para estar a tu lado... y sabes que no me faltó valor para hacerlo... Pero para mí, no era el momento de tomar las armas... era el momento de organizar al pueblo y de formar conciencia... ¿cuántas veces te dije esto?... ¿cuántas discusiones?...

(Caen muertos algunos guerrilleros).

CHAPIS.— Sabes bien cuánto te amo... que nunca dejaré de amarte... que aún en la muerte, si me llega... te seguiré amando. Digo muerte porque es un riesgo que compartimos, aunque nuestras formas de lucha sean diferentes.

(Chapis cae herida).

ERNESTO.— Nuestro amor es un amor diferente... porque cuando te fuiste a la montaña, encontramos nuevas formas de amar para seguir unidos. La distancia y tu ausencia no han sido suficientes para acabar con lo que siento por ti... hoy después de tantos años... te sigo amando.

CHAPIS.— Algún día nuestros caminos se unirán y juntos caminaremos hacia un nuevo amanecer... hacia la liberación del ser humano.

(Chapis entra en combate).

ERNESTO.— Qué dolor tan grande cuando vi aquella portada de los diarios... estabas ahí... con tus ojos cerrados soñando mundos nuevos. (Pausa). Aún conservo tu carta de despedida... han pasado 45 años desde que la leí por primera vez... y aún siento la impotencia de no haber podido retenerte...

(Un soldado apunta a la cabeza de Chapis).

CHAPIS.— Ernesto, es hora de irme... caminaré por los senderos de la montaña... por las cañadas... recordándote... amándote... y añorando el día en que volvamos a estar juntos. Hasta la victoria siempre.

(El soldado le dispara).

ERNESTO.— Aún siento ese amor juvenil forjado al calor de la lucha revolucionaria... a pesar de tu muerte... te sigo amando. (Toma la foto y la abraza. Se sienta en su escritorio, con la mirada en el vacío).

*“Te recuerdo gritando libertades,
soñando amaneceres,
desgajando tu sonrisa”.*

*“Recuerdo tu adiós
entregándote al futuro,
tu sangre derramada
anhelando esperanzas,
y tu voz despedazada
por el plomo de metralla...*

*... Y tu silencio;
y perderte;
y extrañarte;
y aprender de tu ejemplo
para seguir luchando”.*

(La canción “El pueblo Unido” de *Inti-Illimani*, aumenta su volumen. Ernesto se asoma por la ventana y se hace un oscuro total).

AGRADECIMIENTOS

En el marco de la conmemoración del 50 aniversario del Movimiento Estudiantil Popular de 1968, se publica esta obra de teatro, escrita en el año 2000 cuya única puesta en escena se llevó a cabo en el 2003 en el aniversario número 35, en el Teatro Ramiro Jiménez de la Ciudad de México.

Han pasado 18 años desde que se escribió sin que se haya publicado y es un honor que el Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas (SPAUAZ) se haya interesado en su publicación, pues de otra manera, la obra seguiría sin la difusión necesaria para que los grupos de teatro puedan conocerla y en su caso, hacer su montaje.

Por lo que agradezco a los compañeros del SPAUAZ la publicación de "Fuga en octubre rojo", obra que trata de la actividad de una brigada del movimiento estudiantil de 1968 y que sus personajes, cuentan los principales acontecimientos de ese grandioso movimiento a través de las emociones y la tragedia del 2 de octubre en Tlatelolco.

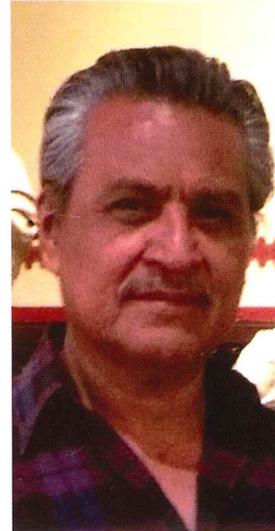
Gracias compañeros del Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, por publicar esta obra.

Víctor Guerra, agosto de 2018.

CONTENIDO

FUGA EN OCTUBRE ROJO	6
PRESENTACIÓN	10
PRÓLOGO.....	12
PRIMER ACTO	17
ESCENA I	17
ESCENA II	21
ESCENA III	24
ESCENA IV	26
ESCENA V	29
ESCENA VI	32
ESCENA VII	33
ESCENA VIII	34
ESCENA IX	35
ESCENA X	39
ESCENA XI	40
ESCENA XII	41
ESCENA XIII.....	44
ESCENA XIV	47
ESCENA XV	49
ESCENA XVI	50
SEGUNDO ACTO	53
ESCENA I	53
ESCENA II	57
ESCENA III	60
ESCENA IV	61
ESCENA V	66
ESCENA VI	67
ESCENA VII	68
ESCENA VIII	71
ESCENA IX	72
ESCENA X	74
ESCENA XI	80
AGRADECIMIENTOS.....	88
CONTENIDO	90

Tiraje de 1000 ejemplares
Talleres gráficos del SPAUAZ
Corrección y edición MELM Evelyn Del Río Ortiz
Impresión y acabados L.C.P Jaime Castañeda García



VÍCTOR GUERRA

Fuga en octubre rojo.
Obra sobre el movimiento
estudiantil y genocidio del
2 de octubre de 1968.



Originario de la Ciudad de México nace en 1952.
Fue brigadista del Movimiento Estudiantil de 1968
como estudiante de la Vocacional Número 8 del
Instituto Politécnico Nacional (IPN).

En 1972 egresa del Instituto Andrés Soler, escuela
de la Asociación Nacional de Actores (ANDA).

Es uno de los fundadores del Centro Libre de
Experimentación Teatral y Artística (CLETA
UNAM) en 1973.

Es fundador de la Escuela Normal Popular (1973)
y de la Escuela Normal del Pueblo (1976),
surgidas del Movimiento de Rechazados de la
Escuela Nacional de Maestros.

De 1974 a 1976 fue activista del Movimiento
Huelguístico de Naucalpan que reivindicaba a los
Sindicatos Independientes.

De 1974 a 1985 ejerce como profesor de la
Preparatoria Popular de Liverpool y Tacuba
(impartiendo la materia de Seminario Político).

En 1978 egresa de la Academia de Canto "Carlos
Amparán".

En 1991 egresa de la Facultad de Estudios
Superiores Aragón, de la Carrera de Derecho, de
la Universidad Nacional Autónoma de México
(UNAM).

Desde 1998 es Integrante del Comité 68 Pro-
Libertades Democráticas.

Durante 45 años (1973-2018) ha sido cantor y
compositor de música política, lo que le ha
permitido participar en distintos eventos de
Universidades, Escuelas Superiores y Escuelas
Normales, Sindicatos, Huelgas, Plantones,
Mítines, Comunidades Rurales, así como Tomas
de Tierra, Colonias Populares, Teatros y
Auditorios.

Algunas de sus grabaciones son: Compañera
(1975); Tlatelolco, hasta siempre (1998) y
Dignidad Rebelde (2002).